



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Juan Ramón de la Fuente

COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL

Ignacio Solares

DIRECTOR DE LITERATURA

Felipe Garrido

•

punto de partida

DIRECTOR

Morelos Torres

•

DISEÑO

Teresa Lobo y Jaime Soler

EDICIÓN

Libros del Umbral

PORTADA

Ari Cazés

•

Dirección de Literatura  
Coordinación  
de Difusión Cultural, UNAM  
Zona Administrativa Exterior,  
edificio C, tercer piso,  
Insurgentes Sur 3000, Coyoacán,  
Ciudad Universitaria,  
04510, México, D. F.  
Tel: 5622 6201 y 5622 6245

Con este número se cierra una época de la revista *Punto de partida*.

Durante más de tres años tuve el gusto, el verdadero privilegio de publicar los trabajos de muchos escritores y artistas jóvenes. La idea era retornar al lema original de la publicación fundada por Margo Glantz: "la revista de los estudiantes universitarios".

El viaje desde el *punto de partida* fue, cabe decirlo, emocionante. Ante las tempestades, se impuso el trabajo; ante los vientos contrarios, la entrega y el compromiso. La nave cruzó alegre el mar inmenso con su bodega llena de artes y de letras concebidas por los universitarios.

Los resultados fueron generosos: más de cien autores y más de noventa opiniones de estudiantes publicadas, tres concursos con un total aproximado de 900 participantes. Además, vivaces emisiones de radio, presentaciones y lecturas, y buzones colocados en varios recintos de la UNAM para abrir un diálogo permanente con los colaboradores.

La tarea hubiera sido imposible sin el apoyo y el entusiasmo de Ignacio Solares, quien considera indispensable la participación de los jóvenes en la construcción y la difusión de la cultura. Agradezco su fe en este proyecto.

Agradezco también a quienes navegaron a mi lado en el diseño, la ilustración y la redacción, y espero que, a treinta y cuatro años de haber sido fundada por Margo Glantz, *Punto de partida* continúe su derrotero y cumpla una vez más su cometido.

Morelos Torres

en este número...



**E**n este número presentamos

las obras teatrales reconocidas en los concursos de 1998 y 1999 de nuestra revista:

*Número equivocado: "¿Bueno, es allí...?"*. Llamada equivocada. Aunque no lo es tanto, porque da lugar a una cita. El encuentro entre un hombre y una mujer que se enfrentan a sus miedos, sus deseos, sus recuerdos y sus debilidades. Una obra teatral que explora la soledad y las soledades.

*Tríada*: ante el escritorio de la psicoanalista, tres extraños personajes se hacen trampa, se examinan, se revelan. Una obra teatral que se introduce en la rutina de la convivencia.

*Migajas*: Alión y Balca, dos muñecos, dos migajas, dos seres humanos, divagan en medio de una atmósfera de sueño. Una obra teatral que explora el subconsciente, ese mundo.

Se trata de tres autores jóvenes, seguramente buenas noticias para los creadores de la escena mexicana: actores, directores, escenógrafos siempre ávidos de nuevo material.

En la sección Portafolio, publicamos el trabajo ganador del concurso 31, en la rama de fotografía.

En la sección de encuesta, Altavoz, conversamos con estudiantes universitarios acerca de lo que leen, lo que escuchan, sus gustos por el arte y su encuentro ideal en una hipotética isla desierta. En la sección Brújula publicamos algunas novedades de libros y discos •

# NÚMERO EQUIVOCADO

marina de ita

facultad de filosofía y letras

ganadora del concurso 30

Personajes:

SOFÍA (mujer de 38 años)

ANDRÉS (hombre de 36 años)

*La acción transcurre un jueves por la noche, en la sala de un departamento viejo y descuidado de la colonia Roma. En el centro del escenario se encuentra un sillón de terciopelo rojo, y a su lado está parada una lámpara alta, encendida. Al fondo derecho hay un librero en el que hay una máquina de escribir antigua, un globo terráqueo, un radio antiguo y un teléfono rojo. En el fondo izquierdo se encuentra una puerta con una pequeña mirilla.*

*Hacia el proscenio, a la izquierda, hay una mesita sobre la que está un portarretratos cuya imagen está volteada hacia el fondo del escenario, de modo que el público observará sólo la parte posterior. Hay también una mesa de centro vacía.*

## Escena I

*SOFÍA está recostada en el sillón leyendo un libro. Lleva puesta una falda color vino muy larga, un suéter azul marino y unas pantuflas de borla, color rojo. Se escucha música clásica a un volumen muy alto. Suena el teléfono, cuya campanilla es muy fuerte, y ella se levanta a contestar.*

SOFÍA

*¡Carajo! ¡Otra vez! (Descuelga el auricular) ¡Bueno? ¡Bueno! (Ella escucha a su interlocutor) Por*

*el alto volumen de la música no se oye la voz del otro. Sólo se distingue una voz de hombre) Mire, señor, le voy a suplicar que revise bien el número y que se fije bien en cómo marca su dedito el teléfono, porque mire que no es la primera vez. Además, ésta es una casa decente... (Se escucha el "pi, pi, pi" de la llamada que se ha cortado. Ella cuelga el teléfono y camina hacia la mesita del retrato. Se dirige a él) Ay, mamá, hasta eso que tenías razón. Los hombres son unos imbéciles. Bueno, ya lo sé, no sólo los hombres; yo sé que yo, pues yo también, pero creo que tú ya me perdonaste porque... bueno, yo era sólo una niña y... (Vuelve a sonar el teléfono) ¡Bueno! ¡Marque bien, carajo! El teléfono del lugarsucho a donde usted quiere hablar es el 55-39-60-64, no 54, idiota. ¿Qué es muy difícil fijarse en los numeritos que su mano marca? (Suena otra vez la línea cortada) Mmh, cuelgan, así, nada más, sin pedir perdón siquiera. Y yo todavía dándole la información al muy puto. (Habla al público) Bueno, con la emoción que han de sentir los cerdos, la desesperación por correr con una puta, que van a andar pensando en mí. ¿Pero por qué a mí? Esto es el colmo; que me pregunten a mí que cuánto cobro, es algo así como una cachetada. A mí, nunca... bueno, que no... ustedes saben. Bueno, pues el caso es que sí, que ya van varias veces; ya van a ser dos semanas que hablan esos tipos idiotas que se equivocan por un número, un numerito nada más, y no tienen ni la menor idea de que en realidad me lastiman porque... bueno, yo estoy sola y si no fuera porque tengo dedos, pues no sabría ni siquiera lo que se siente. (Al retrato) Ay, mamá, perdón, ya sé que está mal que hable así, pero bueno, ya, ya no lo vuelvo a hacer.*

(Al público) Perdón, es que es muy especial y bueno, yo nunca he sido, creo, muy brillante para hablar, entonces digo lo que no debo de decir. Yo sé que no soy ninguna niña y que puedo hacer con mis dedos lo que se me antoje, ay, que vergüenza, pero gritarlo a los cuatro vientos y enfrente de mamá, pues no sé, no está muy bien... Ay, qué horror; sólo interrumpí la novela por esos idiotas con dedos atrofiados que me persiguen. No, si ya una vez hablé para comprobar y sí, ahí es una casa de citas que se anuncia en un periódico como casa de masajes. ¿Tengo yo la necesidad de soportar a esos pelados? A veces pienso que el destino me juega muy chueco. Eso de mandarme hombres así... Nunca suena el teléfono, bueno, nunca sonaba hasta estos días, y ahora es llamada tras llamada; pero ninguna es para mí, ni una. Bueno, vamos, por un lado está bien, porque el ruido me recuerda que estoy viva y que soy real, no como los personajes que todo el tiempo están como... (Suena el teléfono y ella contesta) ¡Aló?

*Se escucha claramente la voz de ANDRÉS.  
Está nervioso y habla muy bajito.*

VOZ DE ANDRÉS  
Sí, buenas noches.

SOFÍA (enojada)  
Buenas. ¿Usted también?

ANDRÉS  
Bueno, pues sí, también. (ríe nervioso)

SOFÍA (al público)  
Qué tipo tan idiota. Y bien, ¿me puede decir de qué se ríe?

ANDRÉS  
Hablo a... a los masajes, ¿verdad?

SOFÍA  
Ay, señor, usted y yo sabemos que no es casa de masajes, así que para qué nos hacemos pendejos. Y sí, aquí es. (Mira al público con sonrisa de complicidad) ¿Qué se le ofrece?

ANDRÉS  
Bueno, lógicamente yo... Quiero informes.

SOFÍA  
¡Ah! Principiante, ¿eh? Bueno, pues aquí todo es muy fácil, muy barato, cómodo...

ANDRÉS  
Bueno, pero, ¿tengo que ir a un hotel?

SOFÍA  
No, hombre. Aquí tienes tu casa. Tú escoges: rubia, trigueña, pelirroja, frondosa, delgada, frágil... también eliges la ambientación; hay un cuarto rojo en el que te sentirás entre llamas de fuego, o uno azul...

ANDRÉS  
Es que, bueno, yo tengo un problema. Ay, que vergüenza, es que... bueno, necesito un servicio extra. No importa el precio, es lo de menos...

SOFÍA  
Ay, niño, ¿qué es lo que vas a pedir?

ANDRÉS  
No, no es lo que usted piensa. Es que para mí es muy difícil salir de aquí; estoy en la oficina y, verá, trabajo con mi esposa y no puedo despegarme de ella ni un solo segundo porque, bueno, es un poco posesiva y además se preocupa demasiado por mí. No es que sea celosa, no, ella sabe que yo no soy de esos que...

SOFÍA  
Que engañan a sus mujeres acudiendo a casas de citas.

ANDRÉS  
No, yo nunca la he engañado, pero hoy es diferente, no sé por qué, pero siento ganas de estar con una mujer más joven, distinta... Pero, bueno, lo que yo quisiera es que viniera una chica, o un enviado de ustedes y que inventara algo, lo que sea, una historia para que yo me pueda salir.



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

SOFÍA

Ay, señor. ¿Usted cree que esto es una compañía de actores? No, señor; yo no le voy a enviar a su oficina a una de mis chicas. ¿Qué quiere, que se arriesgue a que su mujer la asesine? No, eso sí que no.

ANDRÉS

Bueno, no sé, a lo mejor podríamos arreglarlo de otra manera; es que usted no sabe, pero es algo que deseo desde hace mucho tiempo, pero no he encontrado la manera...

*El volumen de la música aumenta hasta que no se escuchan las voces. La luz se va desvaneciendo poco a poco, hasta que se oscurece completamente.*

## Escena II

*SOFÍA aparece sentada en el sillón, escribiendo en una libreta. Escucha la misma música de la escena anterior, a un volumen muy bajo. Tocan la puerta.*

SOFÍA

¿Ahora quién molesta? Tengo la música muy quieto como para que me estén chingando. Además, todavía fuera rock o algo así, pero ¿esto? *(Insisten los golpes en la puerta. Enfadada, se levanta a ver por la mirilla quién es)* ¡Un hombre! ¿Qué hace aquí un tipo? Yo no lo conozco y... *(Vuelve a tocar)* No, no, él no puede ser. Sería una locura, no. Bueno, sí, ya sé que le di mi dirección, pero no quedamos en nada, era un juego. *(Al retrato)* Ay, mamá, perdóname, ya sé que no está bien... Tú sabes que yo nunca he buscado a nadie, porque primero estás tú, pero ni modo que lo deje allá afuera, pobrecito. ¿Será él? Bueno, quién más, pero era una broma; él no se podía escapar y... *(Toca más fuerte)* Y, ¿qué le voy a decir, que me divertía oyendo sus pendejadas? ¿Que voy a ocupar su caso en mi próxima novela? ¿Que es el personaje ideal, el anti-héroe que buscaba desde hace tiempo...?

*SOFÍA abre la puerta y aparece ANDRÉS, vestido de traje, portafolio en mano.*

ANDRÉS (*tímido*)  
¿Madame Sophie?

SOFÍA  
Eh, *monsieur*...

ANDRÉS  
Andrés.

*ANDRÉS la mira de pies a cabeza y se asoma a ver el departamento. Ella se mira el vestuario y se suelta el cabello.*

ANDRÉS (*nervioso*)  
Pensé que no había nadie y... bueno, ¿primero se paga?

SOFÍA  
¿Pagar? Bueno, no precisamente. Podemos hablar, hay tantas cosas que decir...

ANDRÉS  
Bueno, para hablar, podría intentarlo con mi mujer; tal vez sería difícil pero, bueno, ya vine, ahora...

SOFÍA  
¡Qué desesperado! Yo siempre he creído que hablar es un buen calentamiento para cualquier ejercicio corporal.

ANDRÉS (*volteando a ver todo el departamento*)  
Y, ¿así lo hacen para disimular?

SOFÍA  
¿Disimular? Pues, ¿qué parece?

ANDRÉS  
No sé, la casa de una viejita o... ¿Por qué no lo hacen como una casa de masajes? ¿Eso es legal, no? Bueno, pero, ¿dónde está ella?

SOFÍA (*mirando tristemente su departamento*)  
¿Ella?

ANDRÉS  
Hombre, Gladys.

SOFÍA  
¿Yo le dije ese nombre tan vulgar?

ANDRÉS  
Pues sí, pero el nombre no importa.

SOFÍA  
Ay, qué pena me da, pero, ¿qué cree? Gladys tuvo que salir.

ANDRÉS  
Bueno, pero supongo que no es la única.

*Él camina hacia todas direcciones, tratando de encontrar los cuartos o alguna puerta.*

SOFÍA  
¿Muy vieja?

ANDRÉS  
¿Qué?

SOFÍA  
¿Parece que vive aquí una mujer muy anciana?

ANDRÉS  
Ay, no sé. Grande, solterona, lo que sea. Pero ¿por qué la dejó irse? Ya habíamos quedado.

SOFÍA  
Ay, por favor; no habíamos hecho un contrato ni mucho menos.

ANDRÉS  
Y ¿ya no va a regresar?

SOFÍA (*al retrato*)  
Ay, mamá, yo sé que fue mi culpa, pero...

ANDRÉS  
Bueno, tampoco se mortifique, pero ya... quiero ver a alguien, a quien sea, una mujer...

SOFÍA  
¿En serio crees que ahorita va a aparecer entre los libros una mujer bellísima que te va a jalar de

la corbatita y te va a llevar a un cuarto oscuro, pintado con flamas rojas? Ay, por favor.

ANDRÉS

Oye, ¿qué te pasa?

SOFÍA

Bueno, a ti, ¿cómo se te tienen que decir las cosas?

ANDRÉS (*desesperado*)

¿Qué cosas, carajo?

SOFÍA

Bueno, pues es que... aquí... bueno, esto no es un burdel ni nada que se le parezca; aquí no hay putas, como quien dice.

ANDRÉS (*agresivo*)

¿Qué es esto? ¿Una broma o qué chingados?

SOFÍA

Vaya, está saliendo el Andrés agresivo que llevas dentro, ¿eh?

ANDRÉS

Estabas de acuerdo con ella, ¿verdad? Ella misma me mandó. Con razón me dejó salir sin ningún problema, sin averiguaciones. Caí en mi propia trampa; no puede ser.

Y qué, ¿cuánto te pagó?

SOFÍA

Ay, ¿quién?

ANDRÉS

¿Cómo quién, pendeja? ¡Beatriz, mi mujer!

SOFÍA

Dios mío, no es posible. Los hombres están completamente locos. Además, ¿quién eres tú para pendejarme?

ANDRÉS

Bueno, ya, dime. Ella me puso el periódico enfrente, así, en esa hoja, para ver si yo caía en la tentación. ¿Te habló? ¿La conoces de hace mucho?

SOFÍA

El único que me habló fuiste tú, bueno, entre tantos hombres que, bueno, para qué te cuento. Pero fijate que hubiera sido interesante hablar con ella, para hacer un sondeo y saber a lo que me atenía.

ANDRÉS

Entonces sí la conoces.

SOFÍA

¿A quién? Ah, no. Tú estás aquí porque tu suerte te arrastró como a un cangrejo, yo creo. Además yo escribo, y pensé que me podrías dar buen material para...

ANDRÉS

¡Carajo! ¿Qué hago aquí? No puede ser, no puede ser...

SOFÍA

Pero relájate. Olvídalo. Podemos pasarla bien.

ANDRÉS

No puede ser. Yo sólo quería un poco de distracción. Me salí con tanto trabajo, mintiendo como un puberto, y vengo a caer en casa de una enferma.

SOFÍA

"Enferma." ¿Puedo saber por qué utilizaste ese término?

ANDRÉS

Sólo contéstame, ¿por qué llegué aquí? Esto no es un burdel. Sólo un pendejo como yo puede creer que es una casa de citas disimulada. O sea que mi mujer no sabe nada... entonces, ¿qué hago aquí?

SOFÍA

Tú sabes; a veces el destino es muy cabrón.

ANDRÉS

Carajo, no me hables del puto destino... (*Gritando*) ¡Contéstame! (*La jala del brazo*) ¿Con quién hablé? ¿Contigo? ¿Me engañaste? ¿Eh? Contéstame.

SOFÍA

Pero no me grites. De verdad que en tu casa has de estar muy reprimido. Por teléfono parecías un corderito y mírate, eres de los que se escapan de las garras de su represor y lo primero que hacen es reprimir al que se encuentran en su camino... Bueno, pues sí, hablaste conmigo.

ANDRÉS

Y me engañaste. ¿Atraes así a los hombres? ¿Con mentiras? ¿Poniendo el teléfono de un burdel? ¿Haciendo la voz de Madame Sophie? ¿Todos caen así, como yo?

SOFÍA

Cálmate, por favor. Era un juego.

ANDRÉS

¡Ah, un juego! Qué bien. Poner el anuncio en el periódico: "casa de masajes, personal universitario..." Qué buen juego. Suena divertido. Qué interesante, ¿eh?



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

SOFÍA (*apenada*)

Yo no puse ningún anuncio.

ANDRÉS

¡Ah, no!

SOFÍA

Pues no. Mira, lo mejor es que te sientes. Relájate, te puedo preparar un té.

ANDRÉS (*se para*)

No. Yo me voy de aquí antes de que me duermas con una bebida, o algo así.

SOFÍA

Oye, qué imaginación, qué original. ¿No se te podría ocurrir algo más interesante?

*Se para en la puerta para impedirle el paso.*

ANDRÉS (*triste*)

Tú sabes que no fue fácil; te dije cómo es mi mujer... Sólo eso me faltaba; que una desconocida conociera mis problemas sentimentales.

SOFÍA

Es que yo sabía que no eras un degenerado.

ANDRÉS

Y, ¿a qué viene eso?

SOFÍA

Lo supe desde que contesté. Siempre hablan hombres malos, enfermos —como me dijiste a mí—, locos, maniáticos; pero yo les cuelgo y a veces los regaño, porque no es posible que me estén molestando cuando yo estoy en lo más interesante de una novela. Pero contigo fue diferente, conmovedor...

ANDRÉS

¿O sea que por lástima me hiciste venir?

SOFÍA

No pensé que fueras a venir. Además, al final yo intenté decirte que estabas equivocado, te iba a dar el número correcto, pero tú estabas muy ilu-



sionado. Es que a veces la gente se equivoca, marcan 5 en lugar de 6; es que son muy parecidos, casi como hermanos; es normal que los confundan. Tal vez los del periódico mismo también se equivocan y ahí aparece mi número... impreso en un periódico, imagínate... Pero a veces las confusiones resultan ser buenas porque...

ANDRÉS (*gritando*)

¡Yo quiero ir con una puta!

SOFÍA

Ay, qué bárbaro. Bueno, entiendo que te sientas triste, y enojado conmigo; tienes razón, yo te engañé, soy una mentirosa, lo acepto, pero esto podemos arreglarlo. Yo creo que el cuerpo de una prostituta no difiere mucho del de una mujer común y corriente, normal, estándar...

ANDRÉS (*asombrado*)

¿Qué? Yo quería llegar a un cuarto rojo, lleno de cojines de satín, encajes. Nunca he entrado a una casa de citas y...

SOFÍA

Bueno, yo tampoco, pero podríamos improvisar.

ANDRÉS (*con asco*)

Olvidalo.

SOFÍA

No pensé que fuera tan repulsiva. ¿No querías a una mujer y ya?

ANDRÉS

Tú no entiendes. Quería emborracharme, bailar danzón, morder los encajes de un liguero...

SOFÍA

Ya te dije, podemos improvisar. A veces es mejor la espontaneidad.

ANDRÉS

Es que yo quería estar con Gladys.

SOFÍA

Enamorado de un nombre ficticio.

ANDRÉS

¿Qué horas son?

SOFÍA

Las nueve y diez.

ANDRÉS

Quedé en llegar a las doce a más tardar. Nunca he llegado tan tarde. Me da un poco de miedo, porque tal vez se dio cuenta de todo, y yo llego contando una historia estúpida.

SOFÍA

Y, ¿cómo te escapaste al fin?

ANDRÉS

Un compañero me ayudó; le pedí que me avisara enfrente de ella que me había hablado Luis, un amigo que vive en Estados Unidos y que no viene hace más de diez años, y que quería hablar conmigo porque estaba a punto del suicidio...

SOFÍA

¿Y te creyó?

ANDRÉS

Sí, y hasta se preocupó por el hombre.

SOFÍA

Oye, a ti no se te ocurren ideas muy brillantes, ¿verdad?

ANDRÉS

Gracias.

SOFÍA

No, no lo digo por ti, claro, pero qué querías, que llegara Gladys con su rubia cabellera y la raíz negra y una minifalda muy pegada envolviendo sus frondosas nalgas, y que dijera: (*Con voz sensual*) "Vengo por el señor Andrés porque su madre está muy enferma y sólo lo quiere ver a él. Él llega a su casa hasta las doce; es que le tiene que hacer compañía a la pobre anciana." ¿Eso querías?

ANDRÉS

Mira, mi madre ya murió hace mucho tiempo.

SOFÍA

La mía también, pero ella todavía está conmigo. *(Señala la fotografía)* Es ella; es muy dura, nada le parece.

ANDRÉS

Era.

SOFÍA

Es o era, ya no sé. Bueno, era muy severa, pero yo creo que tenía razón, porque yo siempre le di problemas. Se enojaba cuando tartamudeaba, pobrecita, se desesperaba. Tal vez si nunca me hubiera dicho nada se me hubiera quitado rápido, pero no, era peor. Creo que desde que murió, hablo fluido. Siempre me advirtió que yo iba a estar sola siempre; que ningún hombre se iba a acercar a mí, pero que sería lo mejor porque los hombres son malos, groseros, que huelen mal, y que además, son unos imbéciles. Creo que papá la hizo sufrir mucho, pobrecita. Yo no lo conocí. Cuando me pegaba, yo lo merecía. Decía que actuaba como niña menor. Un día traté de mejorar, me puse tacones, me pinté la cara, me puse su ropa, y cuando me vio, me azotó contra la estufa, que estaba muy caliente, y me gritó que parecía una puta retardada. Mira, tal vez de ahí viene que tú hayas venido aquí con el afán de ver a Gladys. Parecía una putita, imagínate. Bueno, pero Silvy sí era buena; ella sí que era lista, y muy bonita. Seguro que ya tiene hijos, han de ser muy simpáticos. Siempre tuvo muchos novios; es que era muy inteligente y sabía hablar bien.

Ay, Silvia me salvó tantas veces. Nunca voy a olvidar aquella Navidad. Recuerdo que nos reuníamos cada año en casa de la abuela; iban muchos familiares que yo no conocía. Nunca nos veíamos, y se supone que ahí todos se contaban lo que habían hecho en todo ese año. Yo no hablaba con nadie porque mis primos de mi edad no me querían, ni querían que jugara con ellos cuando éramos niños, y mucho menos que platicáramos cuando éramos adolescentes. Silvy

sí era muy amiga de ellos. Bueno, pero una de esas navidades, estábamos todos sentados a la mesa, una mesa muy larga, yo tenía 18 años y frente a mí estaba sentado un tío, muy, pero muy antipático. Hubo uno de esos silencios muy pesados, en los que los ruidos de los cubiertos se oyen estruendosos; él me volteó a ver y sólo por decir cualquier cosa, por romper ese silencio incómodo, se preparó para hablar, porque estaba masticando un gran bocado de pavo y no podía hablar, así que me miraba y masticaba como amenazándome. Yo estaba muy nerviosa y me había puesto roja, porque no me gustaba hablar en público; por fin acabó y tomó un trago de vino e hizo su estúpida pregunta: "Y tú, Sofía, ¿para cuándo te casas? ¿Cuándo tenemos boda?" ¡Boda! Yo no había tenido novio nunca, ni amigos, ni nada, y me preguntaba cuándo me casaría, el muy imbécil. Él sabía que su pregunta era hiriente y por eso la hizo, estoy segura. Yo no contesté nada y él continuó: "Ah, entonces si no eres novia es porque eres muy estudiosa, eso es natural; eres brillante en tus estudios, yo supongo. ¿Qué estudias? ¿Ya acabaste la preparatoria?" Y yo no tenía ni la menor vocación, ni ganas de estudiar nada, y él con su mirada apuntándome, amenazándome como si a él le importara mi vida; yo estaba cada vez más roja de vergüenza y de coraje por oír una estupidez semejante. Qué argumento era ése: si tienes novio eres mala estudiante, si tienes cinco novios, has reprobado tres años, si tienes amigos, llevas puros ochos... Y todas las tías mirándome, esperando una respuesta, y entonces las lágrimas empezaron a brotar solas y comencé a llorar, de esas veces que te ahogas, y todos me miraban perplejos sin saber qué hacer, qué decir, entonces Silvy, porque ella era muy inteligente, espontánea, sabía tratar a los idiotas, dijo: "Es que lo que ustedes no saben es que Sofía es actriz. Sí, lo que quiere es dedicarse a la actuación. A ver, ¿a quién de ustedes le sale llorar así, sin motivo alguno?" Yo pensé que todos se iban a dar cuenta de que era una mentira tonta, pero en eso todos empezaron a aplaudirme y las tías me miraban con emoción. "Mírala, tan calladita que se veía y mírenla, resultó actriz", dijo alguna vieja

hipócrita. Pero, bueno, ahí empezó y terminó mi carrera de actriz.

ANDRÉS

¿Y qué tu vocación no era escribir?

SOFÍA

Ay no, hombre. Tú eres de los que ven una máquina de escribir u oyes que alguien dice que está escribiendo una novela y te impresionas porque estás frente a un artista.

ANDRÉS

Bueno...

SOFÍA

¿Ya ves? Te estás interesando hasta en mi vocación. Y tú que no querías quedarte.

ANDRÉS

Bueno, ¿qué quieres? ¿Que te deje hablando sola?

SOFÍA

Oye, ¿por qué no invitas a alguien?

ANDRÉS (*confundido*)

¿Qué?

SOFÍA

Sí, podríamos hacer una fiesta. Me encantaba hacer fiestas.

ANDRÉS (*extrañado*)

¿Sí?

SOFÍA

Sí, ¿qué tiene?

ANDRÉS

No, nada, pero me parece raro.

SOFÍA

Pues sí, me encantaban las fiestas. Sobre todo cuando él está de viaje.

ANDRÉS

¿Él?

SOFÍA

Sí, mi marido. Viaja mucho, se dedica a la exportación.

ANDRÉS

O sea que tú... ¿Tú estás...?

SOFÍA

¿Estoy qué? ¿Casada? (*ANDRÉS asiente*) Pues no, pero a veces juego a que lo estoy, como juego también a hacer fiestas. ¿Te molesta, o qué?

ANDRÉS

¡Bah! A mí no me importan tus locuras. Sólo me preocupa que soy un idiota que caí en una ocurrencia tuya, mientras que podría estar con Gladys revolcándome en un sillón rojo.

SOFÍA

¿Lo ves? La imaginación es muy poderosa. Llamas Gladys a un ser que no existe, y hasta mencionas su nombre con cierta sensualidad que me encanta. Bueno, qué, ¿hacemos la fiesta?

ANDRÉS

¿Qué fiesta, carajo? ¿Vamos a jugar a que hacemos un fiesta?

SOFÍA

Pues no estaría nada mal. Ya que dices "Gladys" con tanta emoción, siendo que sólo es un juego, ¿por qué no habríamos de jugar a que estamos en una buena fiesta? (*Se para y sale del escenario*) ¡Voy por el vino!

ANDRÉS

¿Qué? ¿Va a ser agua y vamos a jugar a que es un buen vino francés?

*Se queda solo, quejándose con gestos. SOFÍA entra con dos copas en la mano y una botella abierta. ANDRÉS hace cara de sorprendido al verla.*

SOFÍA

Hay más, ¿eh? ¿Quieres alguna botana? Hay jamón serrano, queso, melón...

*Se vuelve a parar y sale. ANDRÉS se sirve una copa.*

ANDRÉS

Bueno, de menos. *(Grita)* Oye, ¿y por qué tantas cosas tan elegantes?

SOFÍA *(desde la cocina)*

Para las fiestas.

ANDRÉS *(al público)*

No es posible, nunca creí que pudiera existir una mujer que compra vino y botellas para sus fiestas imaginarias. ¿Será de verdad este vino, o será de juguete?

SOFÍA *(entrando)*

¿Para qué preguntas pendejadas si ya tomaste? *(Toma la botella y la copa que están en la mesa de centro y las pone en el piso. Se sienta y se sirve)* Además, qué grosero; empezaste a tomar sin esperarme para brindar. ¿Esos modales te enseña tu mujer?

ANDRÉS *(enojado)*

Oye, ¿qué te pasa?

SOFÍA

Ay, ya me imagino. Si le dijeras a ella ese "oye, qué te pasa", te soltaría una bofetada, pero te digo, el reprimido se escapa del opresor y lo que hace es convertirse en un monstruo represor. *(ANDRÉS se toma la copa de un solo trago)* Creo que es mejor tener varios invitados.

ANDRÉS

Bueno, eso suena lógico.

SOFÍA

Pero imaginarios, porque si contigo ya me estoy desesperando, ya me imagino con veinte iguales a ti. Por eso es mejor que me visiten mis personajes.

ANDRÉS *(harto)*

Ay, ya. ¿No?

SOFÍA

¿Ves? Eres un egoísta que sólo piensa en su placer y que sólo quiere coger con Gladys. Qué nombre le puse; podrías haberlo inventado tú con tu gran imaginación. Mira, es que a veces reúno a los personajes que he creado. A veces vienen por familias, o sea por texto. No es que sean hermanos o primos, sino que son personajes de la misma historia. Ellos se conocen muy bien y yo los conozco mejor aún, así es que no hay mucho que contar. Pero a veces vienen los personajes de diferentes textos y entonces sí que se pone bueno. Aunque es cansado, imagínate: tengo que hablar por diez o quince tipos, y por mí, por supuesto, que siempre me impongo como anfitriona y, modestia aparte, como creadora. *(Triste)* A veces invito a algunos compañeros de la escuela, pero nunca vienen, no sé por qué: han de estar muy ocupados; pero yo creo que me divierto más con los personajes, aunque me cho-ca estarles diciendo personajes; suena despectivo, ¿no? Personas, pero con la terminación "ajes". Eso no me gusta, por eso sería mejor llamarles amigos.

ANDRÉS

¿Estudias?

SOFÍA

No; doy clases en una secundaria. Clases de español. A veces quisiera que viniera mi hermana, pero cuando le hablo nunca está. Silvy ha de tener mucho que hacer con sus niños y su esposo, por eso no me regresa la llamada, pobrecita. Creo que ahora se reúnen ahí en las navidades, pero no conozco su nueva dirección. Conseguí su teléfono porque me habló una tía para avisarme que había muerto su esposo, entonces le mentí y le dije que había perdido la agenda en donde acababa de anotar el teléfono de Silvy. Si tuviera la dirección iría en Navidad y les llevaría regalos a todos, hasta al tío que me hizo llorar en la mesa... Oye, este vino como que se sube muy rápido.

ANDRÉS

Qué horror, voy a llegar oliendo a alcohol.

SOFÍA

Bueno, ¿querías emborracharte con Gladys, no? *(Ríen)* Que bien te verías con Gladys a un lado sirviéndote las copas como una esclava.

ANDRÉS

¿Hace cuánto que no la ves?

SOFÍA

¿A Gladys? Tú de plano ya estás hasta la madre.

ANDRÉS

A tu hermana.

SOFÍA

No sé. Cinco, ocho años, ya no me acuerdo.

ANDRÉS

Y, ¿tienes algún libro publicado?

SOFÍA

Ay, por Dios. Tengo muchos cuentos y novelas, pero ninguno acabado. Es que siento que si los termino, ellos ya no van a estar aquí conmigo, o podrían estar, pero ya limitados por un final; ya no serían alterables, estarían como lejanos, ajenos a mí. Son lo único asible que yo tengo y no los puedo dejar ir así, nada más. Y aunque los suplantara por unos nuevos, no sería lo mismo; la costumbre es cabrona ¿eh? Bueno, eso tú lo debes saber mejor que yo.

Oye, nunca había venido nadie. Bueno, una vez vino una maestra de la escuela porque se le descompuso el coche y estábamos por aquí. La escuela está cerca. Pero se quiso ir muy rápido.

Ay, qué aburrido eres; ¿no te gusta bailar?

*ANDRÉS se encoge de hombros. Ella camina hacia el librero y sintoniza una estación en donde tocan rock and roll. Regresa y lo jala para bailar. Bailan torpemente, enredándose y sin ritmo.*

ANDRÉS *(mientras bailan)*

A ella no le gusta bailar. Es muy seria.

SOFÍA

Pobre de ella. Va a morir muy tiesa. En cambio a mí me encanta; no soy muy buena, pero creo que no lo hago tan mal. A veces quisiera ir a un salón o algo así, pero no quisiera ir sola. Tal vez no me vería muy bien bailando con un amigo imaginario, y generalmente los hombres solos prefieren bailar con mujeres un poco más, no sé, atractivas, no sé por qué, pero creo que así es...  
¿Te gusta viajar?

ANDRÉS

Sí, pero es difícil. Mi sueldo no da para mucho; el de ella tampoco. Además, a Beatriz no le gusta viajar; prefiere quedarse en la casa, que es fresca, no hay sol...

SOFÍA

Pues si quieres, podemos viajar también. *(Va por el globo terráqueo)*

ANDRÉS *(al público)*

Creo que sólo un pendejo como yo soporta tanto.



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

SOFÍA se sienta en el piso y coloca ahí el mundo. ANDRÉS la sigue y se sienta.

SOFÍA

Lo único que tienes que hacer es cerrar los ojos y dejar caer tu dedo en el mundo. *(Ella lo hace girar y él sigue sus instrucciones)* ¡Guau! Te vas a Bali, qué exótico. Mmh, resultaste candente, ¿eh? El destino te colocó en un lugar cálido *(ANDRÉS sólo sonríe)* Ahora es mi turno. Hazlo girar. *(Lo hace. SOFÍA abre los ojos y ve que su dedo cayó en Sudáfrica)* No puedo creerlo. Anoche soñé que viajaba a África y que ahí encontraba a mi padre, que era negro, rodeado de hombres blancos que lo acusaban de haber abandonado a su familia. Los tipos blancos se convertían en una especie de caníbales y lo rodeaban corriendo con antorchas en las manos, cantando en una lengua africana.

ANDRÉS

Hablas demasiado.

SOFÍA

Y tú, preguntas mucho. Creo que nadie me había preguntado tantas cosas. O, ¿será que tú no tienes nada que decir? Cuéntame algo; ¿cómo es ella?

ANDRÉS *(ya un poco borracho)*

Es buena, me cuida mucho, se preocupa por mí. Me regaña cuando hago mal las cosas, cuando hablo mal o no hablo, porque soy muy tímido y tampoco me gusta hablar en público, entonces me trabo y a ella eso le molesta mucho... Es bonita, un poco llenita, pero tiene un vientre gracioso.

SOFÍA

Y ¿por qué no estás con ella? ¿Por qué buscas a otra mujer?

ANDRÉS

Es que ya estoy hartito, porque con ella me da miedo. Todas las noches siento miedo; miedo al hablar, al moverme, al acariciarla. Me avergüenzo.

SOFÍA

Y, ¿cuántos años llevan juntos?

ANDRÉS

Seis. Y me he acostumbrado, claro, pero es que ella es tan grande, tan fuerte, y yo me siento a su lado tan pequeño que me avergüenzo y me siento menos. Hoy yo quería fornicar con una mujer a la que yo pudiera domar, que se dejara hacer lo que se me diera la gana. *(Mientras habla, da tragos a la botella de vino)* Yo quería ser fuerte, grande. Yo iba a pagar para que se dejara hacer todo, me entiendes, ¡todo! *(SOFÍA lo abraza con compasión; él se acuesta y recarga la cabeza en las piernas de ella)* Ella es buena, tierna, me da calor, siempre está tibia. Yo siempre me resguardo en su pecho tan grande, tan tibio; y ella me acaricia la cabeza. *(SOFÍA le acaricia la cabeza dulcemente)* Yo soy muy friolento, pero ella me cubre del frío con su cuerpo tan fuerte, y yo tan pequeño, indefenso, me refugio en sus senos buscando su calor. Con ella me siento firme, seguro; no necesito nada. Y ella me despeina con sus manos grandes, tibias, y mi lengua se acerca a su pecho *(ANDRÉS empieza a besar el pecho de SOFÍA. Ella hace cara de confusión, de sorpresa, de miedo)*, y lo recorro lentamente y muerdo sus senos, sus pezones duros y grandes. Y ella me amamanta porque es buena y muy grande, y entonces a mí me da miedo porque recuerdo a mi madre, porque ella me protegía como Beatriz, que es tan buena, tan rígida... y eso no está bien, porque yo me siento un niño pequeño cometiendo incesto, pero tengo que seguir porque ella está feliz, sonriendo, gimiendo, y es que ella nunca ríe. *(La luz se va desvaneciendo hasta quedar muy tenue. SOFÍA y ANDRÉS están acostados en el piso. Él está sobre ella, besándola y acariciándola; ella no hace nada; sólo se deja besar y respira excitada)* Pero tu cuerpo es diferente. Huele a mujer, no a madre... tú eres bella, porque eres débil, tu carne es fina...

ANDRÉS sigue hablando pero no se le entiende; son casi balbuceos.

SOFÍA

Mamá, yo sé que esto no está bien; sé que no debo. Mamá, perdónalo, míralo, está fuera de sí, pobrecito. No sabe qué hace, porque es mejor no saber nada, ¿verdad, mamá? Dice que yo soy débil, pero ya no, ¿verdad? Tú me enseñaste a ser fuerte, ¿verdad? Míralo, ha perdido la razón; pero se siente bien. Mamá, ¿por qué nunca me hablaste de esto? Decías que los hombres no sirven para nada, pero creo que al fin descubrí una función que los respalda. Se está volviendo loco. O, ¿será que yo lo volví loco? ¿Estará enamorado? No, pero este amor no puede ser. Él es casado. Bueno, pero si se divorcia, tal vez. Aunque aquí no hay mucho espacio, sería cosa de buscar una casa en donde tal vez pudieran correr muchos niños traviesos, pero voy a tener que golpear a uno, porque siempre hay uno que hace todo mal y que no sabe hablar, ¿verdad, mamá? Pobrecito, pero así es la vida, aunque cuando me muera yo voy a estar con él siempre porque... *(Ella sigue hablando pero deja de entenderse lo que dice. Se escuchan los balbuceos y gemidos de ambos. Se oscurece el escenario casi completamente, sólo se ven sus siluetas fornicando)* ¡Mamá! ¡Mamá!

*Se escucha el fragmento de un concierto para violonchelo. El volumen aumenta hasta que no se oyen los sonidos producidos por* SOFÍA *y* ANDRÉS.

### Escena III

SOFÍA *está acostada en el sillón, con una sábana que envuelve su cuerpo desnudo. Está sonriente y satisfecha. La luz es muy intensa.*

SOFÍA *(al retrato)*

Mamá, creo que esto se tiene que acabar. Sé que soy tonta y que tú me enseñaste a no dejarme llevar por mis impulsos, pero es que era bueno y me decía cosas bonitas que nunca había oído. Además... *(Entra ANDRÉS abrochándose la camisa)* tú no debes decirme lo que yo debo hacer

porque yo ya hablo bien y ya no tienes por qué hacerme sufrir así...

ANDRÉS

¡Carajo! ¿Dónde está mi saco? Ya van a ser las tres de la mañana y ya ha de estar furiosa. ¿Qué le voy a decir? No me va a creer ninguna excusa. Soy un imbécil. Sólo a mí se me ocurre, si ya la conozco. Mis llaves, ¿dónde están mis llaves? ¿Qué no me vas a ayudar a buscar?

SOFÍA *(triste)*

Entonces, ¿piensas volver?

ANDRÉS

¿Volver, a dónde?

SOFÍA

Con ella.

ANDRÉS

Ay, qué cosas dices. ¿Hasta dónde tendré que caminar para encontrar un taxi?

SOFÍA

Y, ¿cuándo nos vamos a ver?

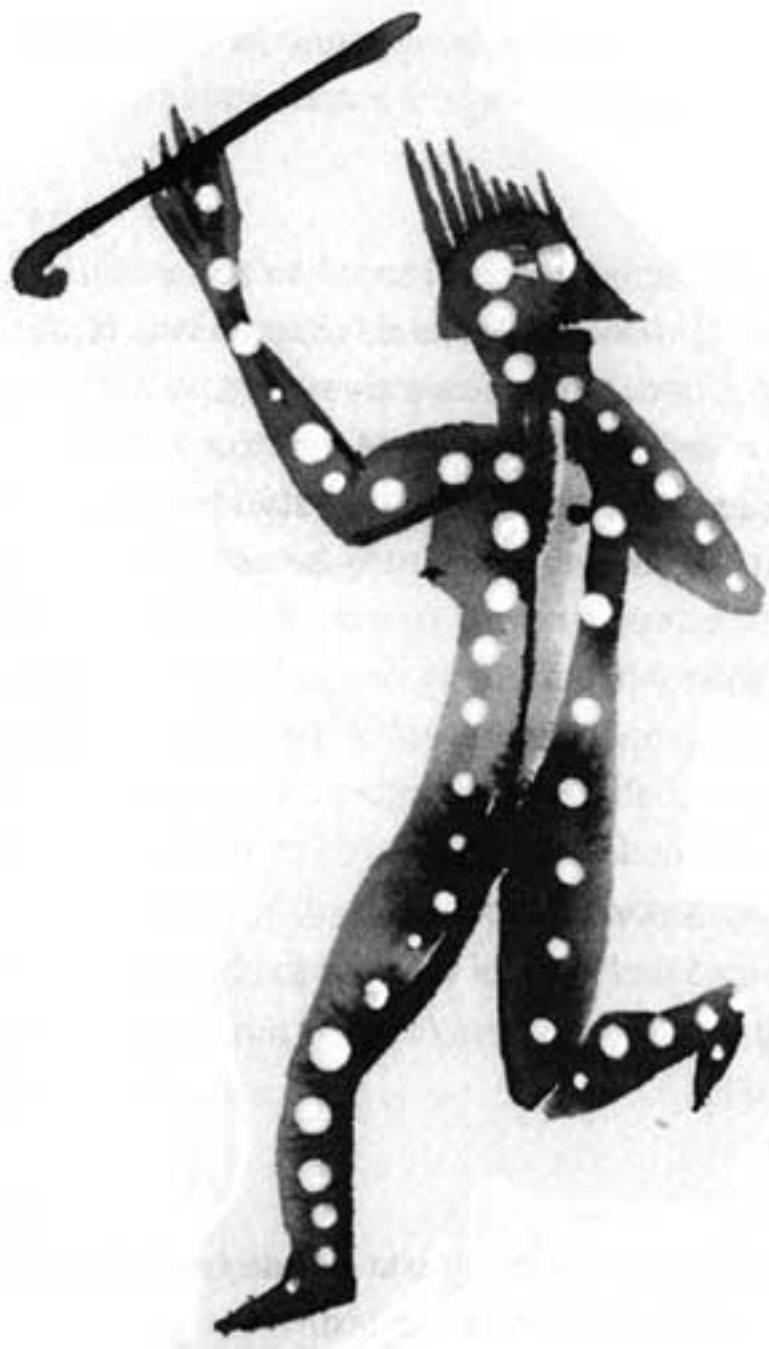
ANDRÉS

Ay, no sé. Nunca, tal vez... nunca.

SOFÍA *(se incorpora envuelta en la sábana)*

Pero es que tú me decías cosas que sonaban bien, que parecían reales. *(ANDRÉS la mira confundido)* O, ¿tú también me mentiste? Si es por venganza, no debiste haberlo hecho, porque mi mentira era parte de un juego, de una fantasía... Y tú sabes que te necesito, que necesito a alguien, y el destino te trajo hasta acá. No puedes irte así, nada más. *(ANDRÉS está parado en la puerta con el portafolio en la mano, escuchándola avergonzado)*

¿Qué? ¿Te quedaste con la idea de la puta? ¿Te vas como si hubieras ido con una Gladys cualquiera a coger y ya? Yo ya me despedí de mamá porque te encontré a ti. Por fin encontré a alguien con quién hablar, a quien acariciar, abrazar, y tú me dejas así, sola, como cuando



[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

llegaste, después de que tantas cosas maravillosas pasaron, después de que nos emborrachamos, bailamos y hasta viajamos juntos. (*Llora y se sienta en el piso encorvada, envuelta en la sábana*) Para ti es muy fácil, ¿verdad? Pues sí; eres un cobarde que corre a los brazos de su madre por miedo a estar solo, ¿verdad? Ya sabes que yo me despedí de ella y no te importa; no puedo creerlo.

Eres un egoísta, un cerdo, un... ¡un degenerado incestuoso!

ANDRÉS

Beatriz me espera. Tengo que irme. (*Sale*)

SOFÍA

Mamá, perdóname. Tenías razón. Ya sólo van a venir ellos, te lo prometo. Perdóname.

*SOFÍA se queda hincada frente al retrato de su madre. Entra música, preferiblemente un concierto para violonchelo, y la luz va disminuyendo para el oscuro final •*

• • •

El secreto de aburrir a la gente consiste en decirlo todo.

VOLTAIRE

Las personas son como la Luna. Siempre tienen un lado oscuro que no enseñan a nadie.

MARK TWAIN



# TRÍADA

mauricio galaz dávila

facultad de filosofía y letras

ganador del concurso 31

## *Dramatis personae*

LEONARDO (*el filósofo*)

GABRIEL (*el actor*)

EUGENIO (*el músico*)

*La escena: la Condesa, Ciudad de México, en las postrimerías del siglo xx.*

## Escena I

*En un cuarto medio oscuro, GABRIEL, LEONARDO y EUGENIO se sientan a la mesa de su doctora. En el lugar de la doctora hay un cenicero con un cigarro cuyo filtro está dirigido hacia el público, indicando dónde está (o quién podría ser) la psicoanalista.*

LOS TRES

...Sí, vine solo... Solo... Usted quería saber sobre... cuántos... somos...

GABRIEL

Tres... sí.

EUGENIO

Sí, tres.

LEONARDO

Tres, usted comprende.

GABRIEL

Tres es el número perfecto, usted sabe.

LEONARDO

Usted sabe, tres es el número perfecto.

EUGENIO

Sabe usted que el número perfecto es tres, ¿verdad?

GABRIEL

¿Según quién?

EUGENIO

No sé. Quizá Leonardo sepa...

LEONARDO

Pitágoras.

GABRIEL

Aunque yo sabía que para Pitágoras era el cinco.

LEONARDO

Gabriel diría, que, según él, es el cinco.

GABRIEL

Gabriel está diciendo eso.

EUGENIO

Siempre me dejan fuera de sus discusiones. Doctora, yo sugeriría no tener terapias de grupo y hacerlas individualmente.

## Escena II

*Desayunando...*

GABRIEL

¿Tortilla de papa otra vez?

LEONARDO

Ajá.

[luis fonseca téllez, *portugal*, xilografía sobre tela, 2000]

GABRIEL

¿No se te ocurrió otra cosa? ¿Papas fritas y tostadas? ¿Tortillas de harina y queso crema?

LEONARDO

Tienes cierto antojo de miscelánea que me saca de quicio.

GABRIEL

No es antojo de miscelánea, es... salir de la rutina.

LEONARDO

Gabriel, por Dios, eres actor, ¿cómo quieres salir de la rutina... dejando de desayunar tortilla de papa?

EUGENIO

Me sorprende que, siendo filósofo, expreses tan campante que no se puede salir de la rutina dejando de comer tortilla de papa. Tú, más que nadie en esta casa, deberías saber que salir de la rutina implica *todo*: hasta comer tortilla de papa.

LEONARDO

No voy a discutir sobre las propiedades filosóficas de la tortilla de papa, ¿está bien?

GABRIEL

¡Bueno, y qué hay de las propiedades nutricionales de la tortilla de papa! ¿Demasiado almidón?

LEONARDO

¡Ya! ¡Todas las mañanas me levanto temprano para preparar el desayuno en este apartamento!

EUGENIO

No estés jugando a la víctima, que se te dio a escoger entre desayuno, comida y cena.

LEONARDO

¡No estoy jugando a la víctima! Simplemente he pensado que la tortilla de papa, considerando sus propiedades nutricionales, es lo mejor para ustedes dos, para que tengan energía durante el día. Y ahí estoy, duro y dale, moliendo papas desde las cinco de la mañana y picando cebolla, exprimiendo las naranjas y poniendo los lugares

—porque por si no se habían dado cuenta, nunca ha faltado un mantel en la mesa del desayuno—, para lograr un ambiente más ameno... y estético. En verdad que pienso en ustedes cuando hago la tortilla...

GABRIEL

Voy a hacer hot-cakes.

LEONARDO

¿Qué dices?

GABRIEL

Que voy a hacer hot-cakes.

LEONARDO

Hot-cakes... Quiere hacer hot-cakes para desayunar. Muy bien, muy bien. Hot-cakes... ¿Sabes, Gabrielito, lo que te metes al buche con esa porquería?

GABRIEL

No... pero no importa.

LEONARDO

¡No importa! Claro que no... Montón y medio de harinas blancas que tu cuerpo no necesita pero para nada; polisacáridos saturados irreversibles, ieso es lo que te metes! Antes de que tu metabolismo los pueda procesar, ya están hechos engrudo para piñata en tu estómago.

EUGENIO

Eres un poquito exagerado.

LEONARDO (*chantaje exorbitante*)

Pues nada, trágate tus hot-cakes... Pero ya verás, un día que estés a la hora del casting y todo esto, que estés nervioso, te va a tocar pasar y te va a decir el que audiciona: "A ver, muéstrame tu capacidad escénica". Y vas a agarrar el guión, ¿verdad?, y vas a empezar a hacer tu respiración esa que haces con la panza, pero entonces se te va a imposibilitar esa... posibilidad, porque vas a tener el estómago pegado, con tanta harina de hot-cakes. Y te va a decir el señor que audiciona: "A ver, ¿cómo dices que te llamas?", y tú vas a

decir: "Gh-a-b-r-ie-l", y no te va a entender. Entonces vas a tener que hacer una marometa, porque eso es lo que te pide el guión, ¿verdad?, y la vas a hacer, y como te va a haber crecido la panza, te vas a caer así, mira (*se abalanza sobre la mesa*). Y entonces vas a empezar a respirar más rápido, y el que audiciona te va a decir: "Gracias, nosotros te llamamos", y entonces te vas a quedar ahí solito, en el patio de las audiciones, sin nadie que te ayude. (*Se le humedecen los ojos al imaginárselo*) Pero entonces yo voy a llegar y voy a decir: "Abran paso, déjenme pasar, que él, un joven terco, me necesita." (*Ya lo actúa, ya lo vive*) Y te voy a dar la mano y tú me vas a decir: "Leo, querido Leo, ¿por qué no te hice caso? ¿Por qué no me comí la tortilla de papa, como tú, Leo, me habías aconsejado? ¿Por qué no regué la plantita que me regalaste esta mañana?" Y yo te voy a susurrar al oído: "Sshh, Gabrielito, sshh. No te alteres, que estás muy débil. Sólo quiero que sepas que no te condeno por esta estupidez que acabas de cometer, y que nada me hace más feliz que te arrepientas."

GABRIEL

¡Trae acá la tortilla de papa!

LEONARDO

¡Pero conste que no te obligué!

*Oscuro.*

### Escena III

*Gabriel está sentado frente al cigarrillo de la psicoanalista, como en un principio. Eugenio en otro espacio, lee un periódico y filosofa.*

EUGENIO

Si alguien nos hubiera dicho en 1991 que en tres años más tendríamos una guerrilla como la que tenemos ahora —tres años después de 1991—, lo habríamos tildado de loco. Por lo menos aquí, en México...

GABRIEL (*hablando con la psicoanalista*)

En México, doctora, hace tres años, los tres decidimos irnos de nuestras casas y empezar a trabajar para rentar nuestro apartamento. Leonardo, Eugenio y yo. En el fondo, los tres sabíamos que no funcionaría, pero... ¿sabe qué es lo más extraño de todo? Que nos ha ido bien. Perfecto, diría yo. Eugenio trabaja en la Sala Moctezuma, en la orquesta, y ya van tres presentaciones que hace... de telonero, pero ahí va. Y Leonardo, pues trabaja ensayos filosóficos en una revista... privada y de ámbito intelectual, y en varias obras colectivas ha participado como "el brazo filosófico" de la creación total. Colectiva, quiero decir. Él —Leonardo— dice que la filosofía... es decir, que la ciencia de la filosofía está en definir con qué arco se tira la flecha y hacia qué dirección; el resto —el tipo de flecha, para no abandonar esta metáfora—, es leer, asimilar, ya que, como él siempre repite, no hay nada nuevo bajo el sol.

*Aparte.*

EUGENIO

Leo, ¿qué te pasa?

LEONARDO

Nada, Queño, nada.

EUGENIO

No, en serio, Leo, ¿qué te pasa?

LEONARDO

Nada.

EUGENIO

¿En verdad?

LEONARDO

Bueno, sí. De pronto sentí un poco de infidelidad en esta fosa nasal.

EUGENIO

Ah. (*Se retira lento. Aparte, al público*) Que me vengan después con que no hay nada nuevo bajo el sol. (*Vuelve*)

GABRIEL

Y yo... me va muy bien. Estoy martes y miércoles en "Disparos en la Oscuridad", tengo buen papel, tenemos llenos constantes y hasta soy becario del SINBA. Somos muy felices. Leonardo prepara el desayuno, yo la comida, y Eugenio, la cena. No tenemos problemas. Aunque usted debe tenerlos, al escucharme; debe ser irritante escuchar a alguien que para hablar de sí mismo toma a los demás como variables. No debería de hacerlo, ¿verdad? ¿Verdad que puedo pensar en mí como una persona? Tengo derecho, ¿no? No va a tocar ese cigarrillo, ¿verdad? No, no se preocupe, no lo quiero. Tengo los míos. ...Bueno. Volviendo a nuestra vida, no todo es perfecto. A veces tengo la ligera impresión de que las cosas no están en su lugar (*Se va*).

EUGENIO (*sin esperar a que salga*)

¡En esta casa las cosas no están en su lugar!  
¡Nunca!

LEONARDO (*entra, despreocupado*)

¿Qué es lo que buscas?

EUGENIO

¡Mi flauta! ¿entiendes?, ¡mi flauta! ¡Tengo audición de flauta hoy!

LEONARDO

¿Tu flauta? ¡Pero si tú dejaste la flauta hace seis meses!

EUGENIO

Pero sé tocar la flauta.

LEONARDO

Bueno, sí, yo también sé preparar hot-cakes, y no veo ninguna maravilla en eso.

EUGENIO (*buscando*)

¡Es que tú no entiendes! ¡Llevo seis meses esperando esa audición, y no he ensayado! ¡Y no encuentro mi flauta!

LEONARDO

¿Seis meses? (*Sacando la flauta de un cajón*)

¿Y tenías que esperar a que 183 días pasaran para buscar tu flauta y evitar que esto que te ocurre, te ocurriera? (*Le da la flauta*)

EUGENIO (*yéndose*)  
¡Deséame suerte!

LEONARDO  
No lo vas a lograr.

EUGENIO  
¿Qué dijiste?

LEONARDO  
No lo vas a lograr.

EUGENIO  
Eso no depende de ti.

LEONARDO  
Por supuesto que no depende de mí y tú lo sabes. Por eso es que te molesta tanto.

*Se va.*

EUGENIO (*irascible*)  
¡Ya verás, cómo sí me aceptan! ¡Vas a ver qué arrepentido quedas! (*Sale*)

#### Escena IV

*Entra GABRIEL en bata. Va hacia el baño y la tina ya está lista. Se quita la bata y se mete al agua. Intenta flotar, como un barco, y luego comienza a hundirse, produciendo gritos de terror. Se hunde totalmente. Luego, sale a flote y se sostiene del borde de la tina, como si fuese un naufrago.*

GABRIEL (*con voz de apasionado joven sufriendo*)  
Rose, promise me you'll never let go. (*Cambiando de papel al de una damisela enamorada, perdiendo a su amado*) Jack... Jack, there's a boat. Jack, there's a boat... Jack, Jack!

EUGENIO (*sorprendiéndolo*)  
Déjame adivinar, volviste a ver *Titanic*...

*Un momento de silencio. GABRIEL, que empieza a sentirse mal por su amigo, trata de retirarse, pero se detiene, se le prende el foco.*

GABRIEL  
¿Sabes?

EUGENIO  
¿Qué?

GABRIEL  
Existen tres fenómenos que ocasionaron la extinción de los intelectuales de Estados Unidos que son: uno, expansión de las universidades; dos, transformación de las ciudades y, con esto, fuga de la clase media de las ciudades a los suburbios; y tres, desaparición de la bohemia y la acción de hacer público el ambiente intelectual.

EUGENIO  
¿Y a mí que me importa eso?

GABRIEL  
Nada, precisamente por eso te lo digo.

EUGENIO  
¿Por qué?

GABRIEL  
Porque cuando uno se siente pinche, quiere que le digan todo, menos algo que le importe.

EUGENIO  
¿Y quién te dijo a ti que a mí no me importa la desaparición de los intelectuales en Estados Unidos?

GABRIEL  
Queño, estás un poco confundido.

EUGENIO  
¿Y tú me vienes a decir a mí cómo estoy?

GABRIEL

Nunca dije que yo tuviera la última palabra. Bueno (*se pone la bata*), te dejo...

EUGENIO

(*Filosofando, con Leonardo de metiche atrás*)  
La gente... (*Encrespado*) ¡La gente no es capaz de conocer a la gente!, ni creo que se pueda conocer a sí misma, como plantearía Sófocles.

LEONARDO

Sócrates.

EUGENIO

Ni con los cinco sentidos la gente puede conocer a la gente, ¡ni con los cinco sentidos! ¡Los cinco! ¡Cinco, el número perfecto, según Protágoras!

LEONARDO

Pitágoras.

EUGENIO

¡Ni por sexos! ¡Ni las mujeres logran entenderse, ni siquiera Lisístrata y todas esas mujeres que hipotéticamente se ilustraban en este montaje ideado por Aristó...

LEONARDO

Por cierto, para Pitágoras es el tres, no el...

EUGENIO

¡Bueno, ya! ¡No me dejan solo nunca! ¿Qué no tienes algo que hacer?

LEONARDO (*recogiendo la flauta*)

Te fue mal, ¿verdad?

*Silencio.*

EUGENIO

No audicioné. (*LEONARDO se va*) No audicioné... porque no me atrevo. No audicioné porque tengo miedo de decepcionarnos.

## Escena V

EUGENIO *canta en la noche, con pista, una canción de desamor.* LEONARDO *empieza a empacar. Quiere irse. Deja una nota; se exprime las lágrimas para dejarlas sobre la carta. En el puente musical, GABRIEL entra y lee la carta...*

GABRIEL (*leyendo*)

"Queridos Eugenio y Gabriel:

Me voy. Sé que están tan hartos de mí como yo no lo estoy de ustedes. No me quiero sentir un estorbo, así que me iré a buscar un nuevo lugar, donde sea útil, donde la gente se coma mi tortilla de papa sin repelar. Voy a necesitar todo este tiempo para filosofar acerca de mi vida, porque últimamente sólo he podido repetir lo que los libros me dicen. Necesito encontrar la identidad de mi profesión. Les dejé el desayuno preparado en el horno. La sal se acabó, pero la vecina me va a hacer el favor de llevarles eso y otros productos faltantes a medio día; no se preocupen por el precio; ya me encargué de eso.

Ya es tiempo de que me despida. Bueno, me despido. Adiós. Que sean muy felices, porque yo no lo seré lejos de ustedes dos.

Los extrañará, Leonardo."

*Se sienta a la mesa, después de leer la carta; deja caer su cabeza sobre la mesa y la golpea lentamente una y otra vez, como queriendo castigarse. Hace cara de que quiere llorar, pero pasa algo por su mente... De pronto, al ir a la despensa, una caja de hot-cakes le cae en la cabeza.*

GABRIEL

¡Milagro!

*Y comienza a prepararlos: empieza a batir la masa en un recipiente.*

EUGENIO

Oye, ¿tú consideras que la filosofía que seguía Leonardo...?

GABRIEL

¡Cuál filosofía! ¡Chantaje, qué!

EUGENIO

Bueno, ¿quién dice que el chantaje no es una forma de empirismo?

GABRIEL

¿De qué?

EUGENIO

Ay, no sabes de corrientes filosóficas. ¿Nunca has escuchado nada de Hume, de Kant? ¿No?

GABRIEL

Pensé que el filósofo era Leonardo.

EUGENIO

Qué curioso, hace no más de diez segundos lo llamabas chantajista.

GABRIEL

Sí es chantajista, pero también es el filósofo.

EUGENIO

Bueno, se ha ido ya, así que qué se puede hacer.

GABRIEL

Creo que te estás comportando un poco egoísta.

EUGENIO

Bueno, es absolutamente necesario el egoísmo en este mundo de comparaciones.

GABRIEL

¿Esa es tu excusa?

EUGENIO

No. Ésa es mi filosofía.

*Sale al baño, a sus necesidades. GABRIEL continúa batiendo la masa de los hot-cakes, tan fuerte que se le cae el recipiente. Lo recoge preocupado, como si le hubiera hecho daño a alguien con eso. Se detiene, se levanta.*

GABRIEL

No puedo creer que ya esté lamentando que Leonardo se haya largado.

EUGENIO (*gritando desde afuera*)

¡Si te arrepientes caerás en su juego!

GABRIEL

Oh, muchas gracias por aclarármelo todo.

EUGENIO (*pujando*)

¡Todos los efectos secundarios que estás experimentando son parte de su chantaje!

GABRIEL

¡Ya, Eugenio, cállate! ¡Tú no me vas a decir de qué arrepentirme y de qué no!

EUGENIO

¡Qué carácter! ¡Yo nomás quería ayudarte, decirte qué hacer!

GABRIEL

¡No me digas qué hacer, porque no hay nada que hacer. (*Para sí*) Leonardo es sólo el primero de muchos, quizá cientos que vendrán. Quizá sólo sea un signo de distracción, un elemento que la vida impone para que yo detenga mi plan. Claro que plan, plan, no tengo ninguno, pero uno nunca sabe lo que caerá del cielo el día de mañana. ¡Por supuesto! Ahora entiendo todo: el hecho de que Leonardo se haya ido implica una trampa de la vida para abstenerme de... de... de... de algo. Abstenerme de realizar algo, de elaborar algo, ide hacer algo!

EUGENIO (*pasando del baño a la cocina*)

¡Vaya si no somos afortunados: un "algólogo" en casa!

*Sale hacia la cocina.*

GABRIEL

Estoy tratando de filosofar, si no te importa.

EUGENIO (*desde la cocina, mordiéndose un apio*)

Tu filosofía es efímera e inconsistente.

GABRIEL  
¡Los apios no están lavados!

EUGENIO  
¿Cómo sabías que estaba mordiendo un apio?

GABRIEL  
Eugenio, todos los días te tragas un apio a la misma hora. ¿Cómo no iba a saberlo?

EUGENIO  
Bueno, eres muy contemplativo.

GABRIEL  
Sí lo soy, a diferencia de ti, y no entiendo cómo es que hablas tanto de filosofía, pareciera que quieres reemplazarlo.

EUGENIO  
Bueno, vamos a necesitar a alguien que filosofe, ¿no?

GABRIEL  
No. ¿Qué no le tienes respeto a Leonardo? ¿Cómo es que sabes tanto de filosofía de repente? A Leonardo le hubiera gustado continuar compartiendo lo que aprendía de filosofía cada día en la mesa durante el resto de su vida.

EUGENIO  
Bueno, sé tanto de filosofía porque yo sí lo escuché todos los días en la mesa, y ahora me doy cuenta que tú nunca lo hiciste así.

*Silencio.*

GABRIEL  
Yo respeto a Leonardo.

EUGENIO  
¿Y? ¿Que lo respetes implica que no lo escuches? ¿Que lo respetes implica que no compartas lo que te ha compartido?

GABRIEL  
Son cosas tuyas. De Leonardo.

EUGENIO  
¿Tú crees en alguien, Gabriel?

GABRIEL  
En Dios.

EUGENIO  
¿Y lo respetas?

GABRIEL  
Por supuesto.

EUGENIO  
Entonces tú permitirás que Dios te hable al oído.

GABRIEL  
Claro.

EUGENIO  
Que nadie más que Dios te hable de Dios.

GABRIEL  
Bueno... Hay gente que sabe lo que Dios dice y me dice sus cosas, sin ser Dios.

EUGENIO  
¿Qué gente?

GABRIEL  
Gente...

EUGENIO  
¿Cualquier tipo de gente?

GABRIEL  
Gente que sabe qué es lo que dicta Dios. Gente que cree en Él.

EUGENIO  
¿Entonces tú no crees en Leonardo?

GABRIEL  
¡Cómo no voy a creer en Leonardo!

EUGENIO  
¿Crees que yo no creo en Leonardo?



GABRIEL

No, yo creo que tú sí crees en Leonardo.

EUGENIO

Entonces, ¿por qué te rehúsas a que te hable de Leonardo?

GABRIEL

Porque... porque Leonardo no está aquí.

EUGENIO

¿Y Dios está aquí?

GABRIEL

¡Dios está en todas partes!

GABRIEL

No es pingo, es el Dador y nos guiará a su Paraíso.

EUGENIO

¡Pero si es un estuche de monerías!

GABRIEL

Te estás metiendo con algo que no te importa.

EUGENIO

No. Me estoy metiendo con el tema de Leonardo, que sí me importa. ¿Y sabes cuál es el problema aquí? ¡El problema es que tú no soportas que te hable de Leonardo porque no crees en Leonardo! ¡Y no soportas que le vaya bien!



[Luis Fonseca Téllez, *Saurio*, xilografía, 2000]

EUGENIO

¿En verdad? ¡Vaya, yo no lo veo por ninguna parte!

GABRIEL

¡Él es invisible!

EUGENIO

¿Por qué no lo escuchamos, entonces?

GABRIEL

Porque no estamos preparados para escucharlo.

EUGENIO

¿Y el pingo aprovecha para espiarnos?

GABRIEL

¡No le está yendo bien!

EUGENIO

No, le estaba yendo bien. Tan bien como a ti y a mí, sólo que no soportas que...

GABRIEL (*furia*)

¡Ya, ya!

*Silencio.*

EUGENIO

Ése siempre ha sido el problema... desde chicos. (*Se va*)

GABRIEL (*irónico*)  
Desde chicos... (*Se va*)

### Escena VI

*Entra* LEONARDO, *siendo niño y siendo también un "Felino Cósmico"*.

LEONARDO  
¡Thunder!... ¡Thunder!... ¡Thundercats!... ¡Hoooo!

*Entran los "Felinos Cósmicos", GABRIEL y EUGENIO, de niños.*

LEONARDO  
Ahora tú atacabas a Chacalom y tú a Buitro, ¿sales?

GABRIEL  
Sales.

EUGENIO  
No, mejor a Mumrana.

LEONARDO  
¿Cómo vas a atacar a Mumrana? ¡Si Mumrana es buena!

EUGENIO  
Bueno, ¡entonces al Esskeletor!

LEONARDO  
El Esskeletor es de otra caricatura.

EUGENIO  
¡Qué importa!

LEONARDO  
¡Como que qué importa! ¡Atacas a Buitro porque atacas a Buitro! (*Tomando su papel*) ¡Thundercats, hoooo!

*"Atacan".*

LEONARDO  
Bien hecho, Thundercats. Ahora atacaremos a Mumra. ¡Tigro, ataca a Mumra!

GABRIEL Y EUGENIO  
¡Sí, Liono!

LEONARDO (*atacado, como director de teatro*)  
¿Por qué los dos? ¿Quién es Tigro?

LOS DOS  
Yo.

LEONARDO  
¡No, no, no, no! ¡Solo puede haber un Tigro! ¡Eugenio, tú sé Tigro!

GABRIEL  
¿Y yo?

LEONARDO  
¡Tú, Pantro!

GABRIEL (*haciendo su berrinche*)  
¡Nooooo! ¡Pantro está pelón! ¡Está gordo y pelón!

LEONARDO  
Bueno, entonces sé Linzo.

GABRIEL  
¡Nooooo! ¡Linzo es tontísimo! ¡No puede ver y no sabe hacer nada, y Tigro tiene su látigo!

LEONARDO  
No. Vas a ser Pantro o Linzo; si no, no juegas.

*GABRIEL espera un segundo, afoca el látigo que tiene EUGENIO y se lanza contra él.*

GABRIEL  
¡Dame el látigo! ¡Dámelo!

EUGENIO  
¡No, no, no...!

LOS TRES  
¡Me lo trajo mi mamá de Estados Unidos!

LEONARDO  
¡Yo me quedo con el látigo! (*Se los arrebató*) ¡Yo voy a ser Tigro!

GABRIEL

¡Entonces yo soy Liono!

EUGENIO

No, yo soy Liono.

LEONARDO

¡No! *(Les aleja la espada de Liono)* Ahora se va a tratar de que rescatemos a Liono de los Murrats.

EUGENIO Y GABRIEL

Y nosotros ¿quiénes somos?

LEONARDO

Felino y Felina.

EUGENIO Y GABRIEL

¡Nooooo! ¡Son horribles!

LEONARDO

Bueno, entonces, Chitara y Pumara.

EUGENIO Y GABRIEL

¡Nooooo! ¡Son niñas!

LEONARDO

Entonces sean Esnarf.

EUGENIO

Pero Esnarf es uno y nosotros somos dos.

LEONARDO *(como si no fuera obvio)*

¿Y?

EUGENIO Y GABRIEL *(se cuchichean algo)*

No, Leonardo, no vamos a ser el Esnarf.

LEONARDO

¿Quién van a ser?

EUGENIO

¡Yo, Bengali!

GABRIEL

¡Yo, Tigro!

LEONARDO *piensa en silencio. Sonríe con malicia.*

LEONARDO

Bueno, está bien. Tú sé Tigro y tú sé Bengali.

EUGENIO

¿Y tú quién vas a ser?

LEONARDO

Yo era alguien misterioso. Ustedes entraban a una tumba y me encontraban en un sarcófago. *(Así lo hacen)*

EUGENIO

Mira, Tigro, es...

LEONARDO

Una momia.

EUGENIO

Una momia, Tigro...

LEONARDO

¡Antiguos espíritus del mal, transformen este cuerpo decadente, en Mumra, el inmortaaaaaaaal!

*Pshiuuuy, pshiuuuy, rayos, rasguños, pelea.*

GABRIEL

¡Así es, Bengali, ya casi lo derrotamos!

LEONARDO

¡No, pero yo les gano porque soy Mumra! *(Hace como que les gana)* ¡Tontos felinos, cómo osan retar a Mumra, el inmortaaaaaaaal!

GABRIEL *(haciendo su puchero)*

No se vale. Ya no juego.

EUGENIO *(igual)*

Tú siempre ganas. Yo tampoco juego.

LEONARDO

Ayyy, qué sangrones. Y ni es cierto, yo no siempre gano.

EUGENIO Y GABRIEL

Sí es cierto.

LEONARDO

No es cierto.

EUGENIO Y GABRIEL

Sí.

LEONARDO

¡No!

EUGENIO Y GABRIEL

¡Sí!

*Silencio tremendo, de preludio a...*

EUGENIO Y GABRIEL

¡Córtalas, córtalas para siempre, ya no vuelvo a ser tu amigo, cuando pases por mi casa... *(Se van)*

### Escena VII

*De pronto, frente a Leonardo ya hay una mesa con su cenicero y un cigarrillo prendido con la boquilla hacia el público.*



[karina barrera mejía, *locos II*, xilografía, 1997]

LEONARDO *(ya grande)*

¿Mmh? ¡Perdón, doctora! Me perdí. No. No me afectaban esos rompimientos con Gabriel y Queño. Siempre que jugábamos, terminaban odiándome. Siempre con su "córtalas, córtalas", pero no me afectaban. Eugenio siempre me trata de afrentar con una cosa. Me dice: "Eres la persona más mugrosamente manipuladora que conozco". Eso es lo que dice. Yo no sé qué decir. Doctora, ¿usted cree que soy manipulador? No, no, no me conteste. Yo lo sé, ¿no es cierto? Yo conozco todas las respuestas a todas mis preguntas, ¿no? Así es como se supone que funciona esto, ¿verdad? *(Suspira)* Lo que sí sé es que hay gente manipulable; si no hubiera gente manipulable, no habría manipuladores. Doc, no sé qué me pasa, pero hace dos meses me habría fascinado regresar a ver la cara de dolor de ambos. En verdad que me habría fascinado. Pero... ya no quiero eso de verlos arrepentidos. ¡Y sé que es preocupante! ¿O no? ¡No, no, no tiene por qué contestarme! Yo ya lo sé. Debo de saberlo en alguna parte de *(siente su cuerpo)* por aquí, ¿verdad? Doctora, no quiero regresar. ¿Usted cree que yo deba regresar? Eso sí contéstemelo... ¡No, mejor no! ¡Yo sé qué debo hacer! Es que a veces pienso que... todo lo que había soñado para nosotros tres (Eugenio, Gabriel y yo) parecía tan lejano, tan imposible, y de pronto ¡pum!: aparece, así de la noche a la mañana. Todo perfecto de un instante a otro. De un instante a otro instante. Yo no quise dejar que ese instante se fuera. No es mi culpa. En verdad que no es mi culpa. ¡Yo sé lo que hice y lo que tengo que hacer y... ya me tengo que ir! *(Se levanta)* No va a tocar ese cigarro, ¿verdad? ¿No? ¡Bueno, entonces lo tomo yo! *(Así lo hace, y se va)*

### Escena VIII

*Entran GABRIEL y EUGENIO. Parecen estar en un museo. Van observando cuadro por cuadro.*

EUGENIO

¡Mira qué maravilla de tríptico! ¿Puedes creer la claridad del artista?

GABRIEL

¿Mmh?

EUGENIO

¡La claridad del artista! Cualquier iluso diría que en esta pintura sólo hay manchas negras y líneas verdes, pero en realidad está la creación de la vida: el principio (*lo señala*) y el fin (*idem*). ¡Tú sí lo ves! ¿verdad, Gabriel?

GABRIEL

Mmhm.

EUGENIO

La visión transparente del artista; la proyección más diáfana jamás antes vista. Similar sólo a la que los muralistas O'Higgins y Siqueiros tuvieron en su época; esa claridad: ¡Quiero decir esto y voy a hacer esto! Contundencia. Eso es lo que necesita el arte hoy en día: claridad. Sabes lo que se quiere decir, lo que se quiere mover. Ya basta de no sé's, ya basta de pinturas "sin título". ¡Claridad!, ¡fuerza!, ¡cambio! No puede haber disparo si no hay blanco; no puede haber revolución sin motivo. ¡Ya basta del pensamiento nebuloso que por sesenta años nos ha condenado! ¡Invoco, artistas, a un momento de claridad y de decisión! ¡Por un México de cambio y decisión!

GABRIEL (*le cuchichea*)

Y de bienestar para tu familia.

EUGENIO

¡Y de bienestar para tu familia!

GABRIEL

(*aplaudiendo débilmente, como diciéndole "pobre pendejo"*) ¡Maravilloso, maravilloso! Muletillas, cero; postura, cien; balanceo, nulo; presentación, aceptable; interpretación, muy aceptable.

EUGENIO

¿Te estás burlando de mí?

GABRIEL

Sí, me estoy burlando de ti. Estoy hartito. ¿Por qué me tienes que traer a tus exposiciones estúpidas?

EUGENIO

Porque vas a trabajar en el arte, supongo.

GABRIEL

No, yo sólo quería estudiar algo que me divirtiera. ¡Bailar y cantar, vaya!

EUGENIO

¿Por qué carajos estudias actuación?

GABRIEL

¡Yo no tomé esa decisión! ¡Fue Leonardo el que decidió que yo debía ser actor!

EUGENIO

¿Por qué no te negaste?

GABRIEL

¡Porque me gustó! ¡Pero no fue mi decisión! ¡A mí me vale madres el arte! ¡Yo en esta pintura sólo veo manchas negras y rayas verdes, pero no soy infeliz por eso! ¡Sí, soy ignorante! ¡Sí, yo sólo deseo estar en una comedia musical y cagarme de la risa en una serie cómica! ¿Qué, es muy grave eso?

EUGENIO

No, pues se vale.

GABRIEL

¡Se vale, se vale! ¿No puedes decir otra cosa?

*Silencio. Se miran a los ojos.*

EUGENIO

Qué lastima me da.

GABRIEL, *furibundo, se larga. Una vez que EUGENIO se empieza a sentir solo, saca de su bolsillo unos walkman y se va, sin salir del escenario, primero fuera del museo, luego toma el pesero. Así EUGENIO, muy ocurrente, hace una reflexión sobre lo que podía haber pasado con GABRIEL...*

EUGENIO

Mientras que yo me encontraba en el pesero rumbo al departamento que compartimos, Gabriel

llegaba corriendo a su cuarto, fúrico, rompiendo cosas, golpeando los colchones, sintiéndose prisionero de todo. Entonces enfocaba su plantita favorita, la que Leonardo le había regalado. Empezaba a odiarla de pronto. Tomaba una cuchara y la destrozaba, le sacaba la tierra, la pisoteaba, la mataba. Una vez que terminaba, empezaba a sentir otro son por su cabeza. Se colocaba unas gafas oscuras, sonreía y se liberaba. En eso, yo entraba por la puerta principal (*así lo hace*), misma que Gabriel cruzaba, con cara de satisfacción y de "no volveré". Entonces le gritaba a Gabriel: "¡A dónde vas! ¡Gabriel! ¡Contéstame!", pero con más fuerza, lo que pasa es que ahorita estoy cansado. "¡Gabriel, Gabriel... (*Entrando en su personaje, ya con la energía necesaria*) Gabriel, Gabrieli ¡Qué no me oyes o qué!"

*Entra* LEONARDO.

LEONARDO

Al gritar, uno no oye. (*Quitándole el walkman*)  
¿Gabriel es el que no oye?

EUGENIO

¿Qué haces aquí?

LEONARDO (*buscando algo*)

Volví por una cosa, sólo que no la encuentro.

EUGENIO

¿Qué és?

LEONARDO

No sabrías dónde está.

EUGENIO

¿Qué és?

LEONARDO

Un libro.

EUGENIO

Crítica de la razón práctica.

LEONARDO

Pura.

EUGENIO

Práctica.

LEONARDO

Pura.

EUGENIO

Práctica.

LEONARDO

¡Bueno, ya, está bien: práctica, práctica! (*Se lo entrega, sacándolo de un cajón. Lee el título; EUGENIO tenía razón*) Veo que ya tienes conocimiento de dónde están las cosas en esta casa.

EUGENIO

Reacomodé todo. Sí, todo cambia, Leonardo.

LEONARDO

Qué bueno. Que siga cambiando. Es más, ya me voy.

EUGENIO

No voy a detenerte. Ya nadie va a hacerlo.

LEONARDO

Ah. Gracias por hacérmelo saber. (*Se va*)

EUGENIO *se sienta en la mesa. El cigarrillo prendido con la colilla hacia el público descansa sobre el cenicero.*

EUGENIO

Doctora, ¿no piensa fumarse su cigarrillo? No es que me dé ansias, pero no soporto ver cómo las cosas se consumen sin ser aprovechadas. No, pero yo no lo quiero. Yo no fumo. Es un detalle que le aguanté tanto a Gabriel y a Leonardo, que ya no pienso que la gente que fuma sea imbecil y desconsiderada.

Sí, sí, yo los aprecio mucho a los dos. Pero no soporto la manipulación, y Leonardo era el manipulador y Gabriel su manipulado. Y yo sé que uno ve sus propios defectos en la cara del otro, pero eso no implica que yo sea manipulador si puedo percibir la manipulación en los demás, ¿no? ¿No? ¡No! ¡Yo no soy manipulador! Doy

consejos, pero ¿manipular? ¡Manipular, Leonardo! Es más, ¿sabe por qué somos una “feliz” triada de amantes de las humanidades? ¡Porque así lo quiso Leonardo! ¿Si capta la manipulación, doctora? ¡Yo soy músico porque Leonardo “me lo sugirió”! ¡Gabriel es actor porque Leonardo “pensaba que sería lo mejor” para él! ¡Vivimos en La Condesa porque Leonardo dijo que era “el mejor de los ambientes” para nosotros! ¿Se da cuenta, doctora? ¡Leonardo está sellado por la mano del Diablo!

*Entra* LEONARDO, *saludando a la doctora.*

LEONARDO

Híjoles, doctora, discúlpeme por llegar tarde, es que estuve discutiendo estupideces con... ¡Qué haces aquí!

EUGENIO

¿Qué haces tú aquí?

LEONARDO

¡Oye, la doctora aquí es mía!

EUGENIO

Yo la veo desde hace un año.

LEONARDO

¡Maldito, esculcaste mi agenda!

EUGENIO

¿Esto fue idea suya, doctora?

*Entra* GABRIEL

GABRIEL

¡Hola! ¡Lo que pasa es que no podía acordarme si hoy era hoy!

EUGENIO

¿Esto también fue idea suya?

LEONARDO

¿Puedo preguntar por qué carajos enciende un cigarrillo si no se lo va a fumar?

GABRIEL

Bueno, veo que está ocupada. No importa, yo me espero...

EUGENIO

¡Tú te sientas!

GABRIEL

Pero...

LEONARDO

¡Gabriel! (*reprimiéndolo. GABRIEL obedece masculándole a ambos*)

¿Son estúpidos, o qué?

LOS DOS (*igual, entre dientes*)

¿Por qué?

LEONARDO (*igual, a EUGENIO*)

Tú sugeriste sesiones individuales. No tenemos por qué pretender que desconocíamos el hecho de que tenemos la misma doctora.

EUGENIO

Pero, Leonardo... (*Lo mira con grandes ojos, como expresándole que ya no va a funcionar*)  
Leo... Leoganio.

GABRIEL (*a EUGENIO, musitando*)

¡No digas ese nombre!

EUGENIO

Leoganio Garza.

LEONARDO (*abofetea a EUGENIO, susurrando furioso*)

¡No digas ese nombre! ¿Entiendes?

EUGENIO (*perdiéndole el miedo*)

No, sí lo digo. ¿Acaso alguien nos cree?

GABRIEL (*conteniéndose*)

¡Cállate, estúpido, cállate!

EUGENIO (*levantándose, grita*)

¡Ya no queremos jugar solos, ¡Leoganio Garza ya no quiere jugar solo!

LEONARDO (*se levanta imponente y lo sienta*)

Disculpe, doctora. Eugenio está en crisis.

GABRIEL (*tapándole la boca a EUGENIO*)

Está en crisis porque le interrumpimos su cita.

EUGENIO (*gritando tras la mano que le tapa la boca*)

¡Leoganio Garza ya no quiere estar solo!

LEONARDO (*mirándolo con ojos de pistola*)

Leoganio Garza no existe.

GABRIEL

Doctora, ya entendemos todos nuestros problemas de relación. (*Le destapa la boca*)

EUGENIO (*como queriendo correrla*)

Doctora, gracias.

LEONARDO

Gracias, gracias.

GABRIEL

Gracias, gracias, gracias, doctora.

*Ven cómo se levanta y se va.*

GABRIEL

Pobre estúpida.

LEONARDO

Ilusa.

EUGENIO (*respira*)

Inocente. Como si la vida fuera tan sencilla.

GABRIEL

Pobre. Mira que para creer que yo no me daba cuenta de la manipulación de ustedes dos, es que hay que ser babosa.

LEONARDO

Oigan, les invito un café.

GABRIEL

¿A dónde?

LEONARDO

A la casa. Estoy muy cansado. Este jueguito de lidiar con la psicóloga agota.

GABRIEL

Eugenio, ¿grabaste la sesión?

EUGENIO

Sí, toda. Ya pasé tus grabaciones y las de Leo a un solo caset. Ya vámonos, ¿no?

GABRIEL

Oye, ¿habrá sido suficiente con esos psicólogos?

EUGENIO

Por supuesto. Fue un año de sacarle jugo al pensamiento de una psicóloga. Con este material tenemos como para tres libros.

LEONARDO (*encendiendo un cigarrillo*)

Se va a llamar *La ingenuidad de la psicología o la señorita del cigarrillo infumable*. Ensayo sobre la inutilidad de la "nueva" religión.

EUGENIO

Y va a ser la crítica más contundente y aplastante a la psicología.

GABRIEL

¿No es maravilloso? Eugenio, Leonardo y Gabriel...

EUGENIO

Actores, filósofos y músicos los tres.

GABRIEL

Sí, sí... "Los autores de la caída de la psicología... Con su trabajo de siete años, hicieron que la psicología tropezara... ¿Qué piensan del psicoanálisis?"

*Ríen. Llegan a su casa.*

GABRIEL

¿Tortilla de papa?

LEONARDO

Voy a llamar a las pizzas.



EUGENIO

Oye, qué bueno que grabamos a la última psicóloga.

GABRIEL

¿Por qué?

EUGENIO

Porque ahora sí no puse atención.

*Bostezan los tres y se tallan el mismo ojo.*

GABRIEL

Por cierto, nunca entendí por qué yo tenía que ser el manipulado.

LEONARDO

Cualquier parecido con la realidad, es mera coincidencia.

GABRIEL

Ah. *(Se ríe como tonto, queda como pendejo)* No, pero en serio. ¿Por qué tenía que ser yo el manipulado?

EUGENIO

Porque era lo mejor para ti.

GABRIEL

Aaaah. Gracias.

*GABRIEL piensa sobre la mesa. Chupa una paleta. Sigue repitiendo "lo mejor para mí"... Quizá algún día comprenda. Tocan la puerta. Es la doctora.*

LOS TRES *(en un mismo tono)*

Doctora, qué sorpresa. Sí, estoy solo. Procuraré estar acompañado. *(Retroceden)* No, no me interne. No, no es lo mejor para mí. Yo sé lo que es mejor para los tres. El número perfecto, usted sabe. No quiero estar allí... Mañana mismo le llamo a Carla, para que venga a jugar con nosotros. *(Sueltan un manotazo)* ¡No, no se acerque! ¡No vamos a ir con usted! *(Se aferran a un mismo lugar)* Prometo ser bueno y no publicar el libro que la destruirá.

GABRIEL *(a EUGENIO)*

Estamos mintiendo, ¿cierto?

EUGENIO *(a LEONARDO)*

¿Estamos mintiendo?

LEONARDO *(a ambos)*

No, no estamos mintiendo. Pero cállense y cooperen. Nuestros problemas los resolvemos después.

GABRIEL

¿Quieres decir que éste no es nuestro problema?

LEONARDO

Por supuesto que no lo es.

EUGENIO

¿Entonces de quién?

LOS TRES *(a la doctora)*

Me encuentro en un estado de perfecta coherencia, doctora. Soy Garza, Leoganio Garza. Y prometo no volver a deliberar con nosotros mismos...

EUGENIO

Creo que estamos siendo un poco egoístas al dejarle a él toda la carga.

GABRIEL

Si salimos de ésta, juro que no me vuelvo a quejar de tus desayunos.



[karina barrera mejía, *locos I*, xilografía, 1997]

LEONARDO

Que quede claro que te toca a ti de ahora en adelante preparar el desayuno.

EUGENIO

¡Shot la cena!

LOS TRES (*igual*)

Yo estoy bien aquí, doctora. Usted está aquí por mi bien, ¿cierto? Pues déjenos aquí. Aquí estoy bien, muy bien.

LEONARDO (*a los dos*)

No vamos a salirnos con la nuestra esta vez.

GABRIEL (*a los dos*)

Tenemos que salir de ésta. Mañana tengo audición.

EUGENIO (*igual*)

¡Maldito Garza que todo lo estropea!

GABRIEL

Todo sería tan perfecto sin Garza.

LEONARDO (*a punto de llorar*)

Cállense, nos van a escuchar.

GABRIEL Y EUGENIO

Pero, Leo...

LEONARDO

¡Cállense, estúpidos, cállense ya! Todo esto es por su culpa.

GABRIEL

¿Qué dices? Tú no eres Garza.

EUGENIO

Nadie es Garza. No es nuestra culpa. (*Leonardo no contesta*)

EUGENIO

Sabía que tú terminarías siendo un maldito traidor. ¿Gabriel?

GABRIEL

Yo no estoy contigo, Eugenio. Ni tampoco contigo, Leonardo.

LEONARDO Y EUGENIO

¿Y con Garza?

GABRIEL

Con Garza menos.

LOS TRES (*a la doctora*)

Así estoy bien.

GABRIEL (*abrazándolos*)

Esto es el final.

LEONARDO

Adiós.

EUGENIO

Nunca pensé que vendría tan súbitamente.

GABRIEL

Pinche Garza.

LEONARDO

No maldigas a Leoganio Garza. De nada sirve.

*Se abrazan, fundiéndose.*

EUGENIO

¿Entonces qué hacemos, Leonardo?

LEONARDO

No lo sé. Luchar hasta el final.

*LEOGANIO GARZA se abraza a sí mismo. Llorra. Llorra todo él al mismo tiempo.*

LEOGANIO GARZA

No, doctora. Tres es el número perfecto. Para jugar a los "Felinos Cósmicos". Para viajar. Para vivir. ¡No, no se acerque! Así estoy bien. Solo estoy muy bien •

# portafolio

javier gutiérrez marmolejo

ganador del concurso 31 • *Educación para todos*, 1998

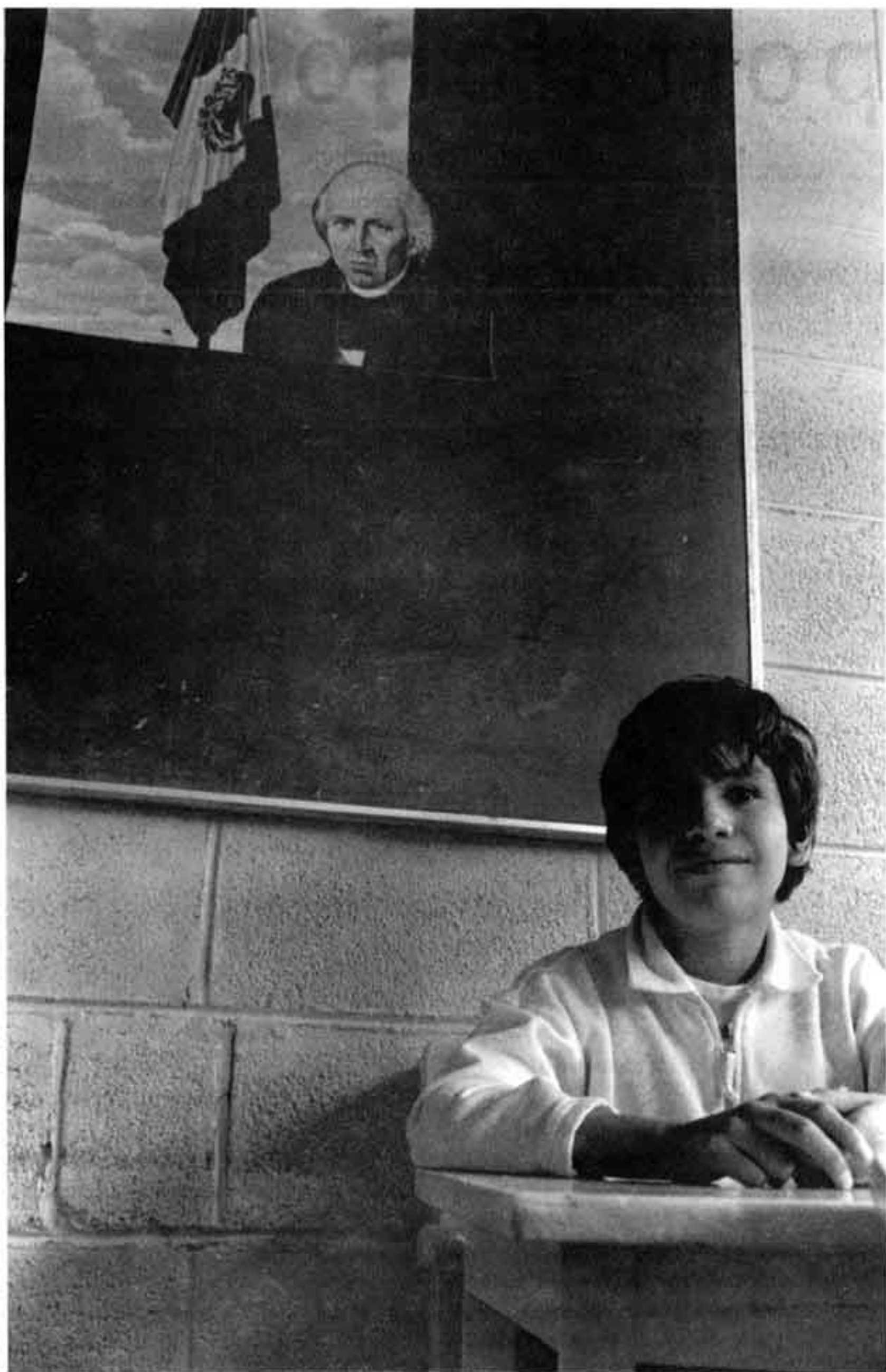
serie fotográfica

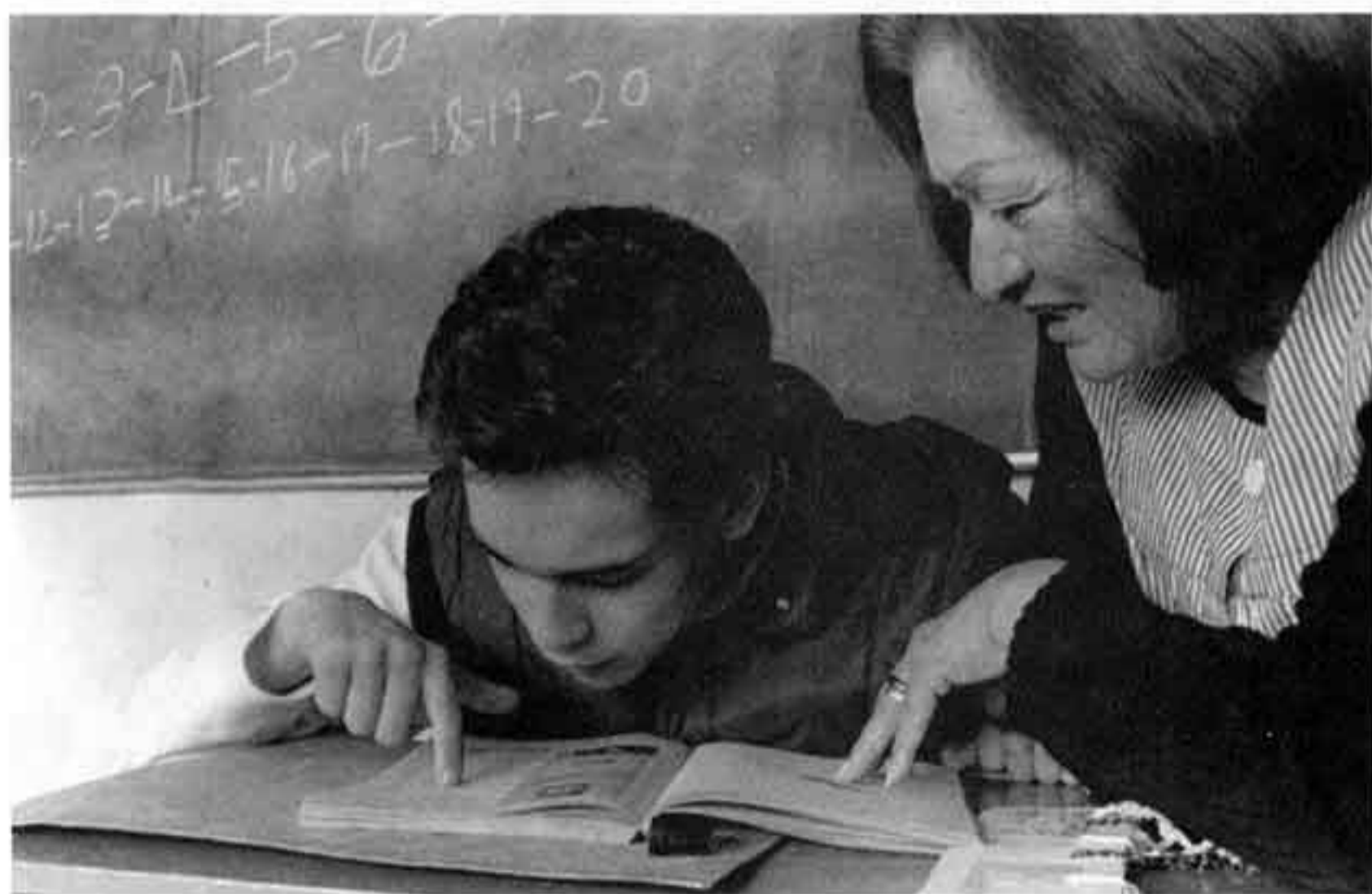
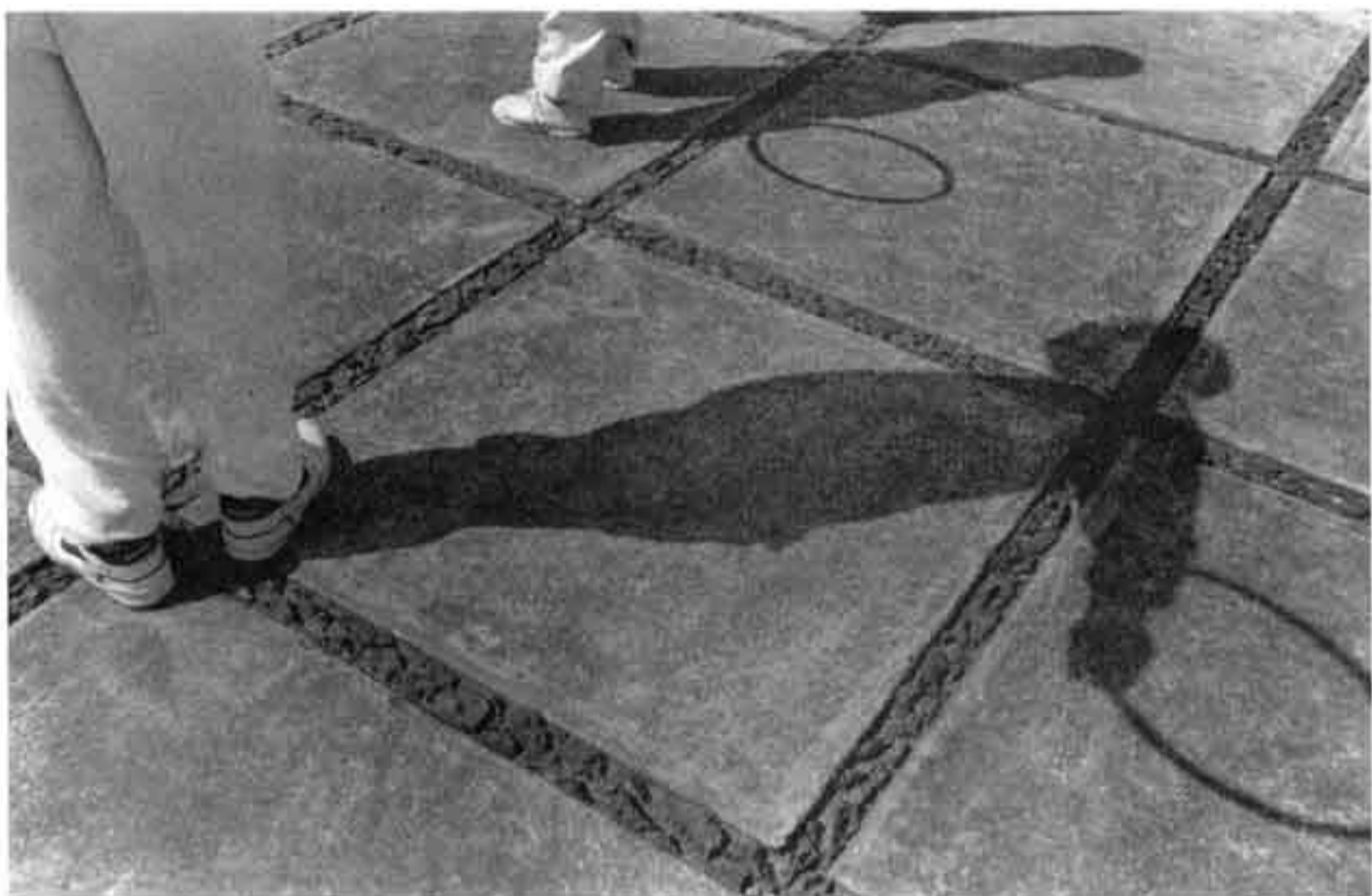
plata sobre gelatina

Escuela Carolina Valenzuela de la Lona, Asociación Mexicana Pro-niños Retardados, Ciudad de México.



[1, 2, 3, 4, 5]

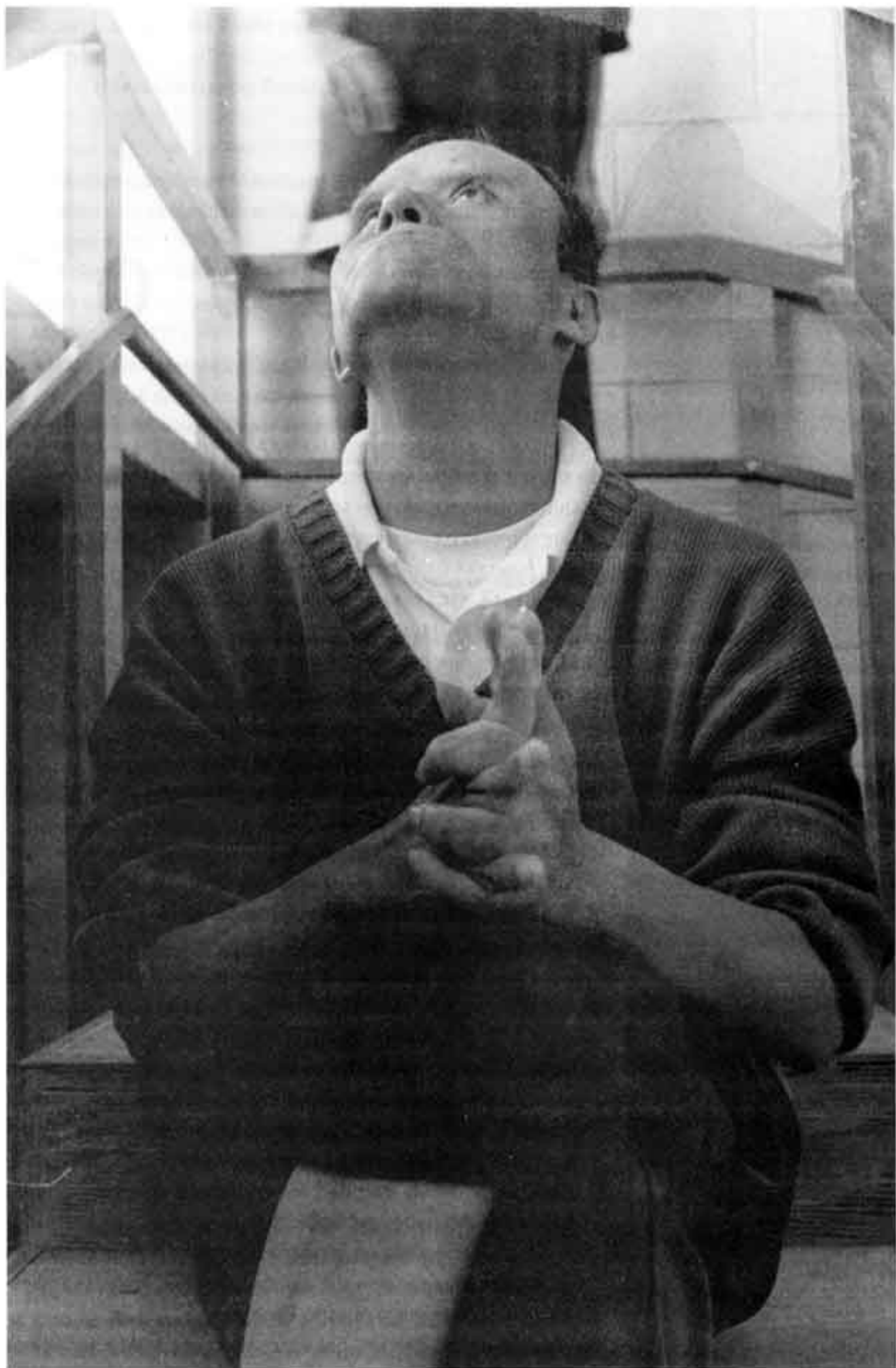




^ [ensayando para el festival de navidad]  
^ [números y letras]  
< [paulina en septiembre]



[ricky, pollo y ramón] ^  
[click] ^  
[poncho] >





# a l t a v o z

SUPONGAMOS QUE EL DESTINO TE LLEVARA A COLONIZAR UNA ISLA LEJANA, DESIERTA, QUE TE DIERAN ABASTECIMIENTOS PARA ESTABLECERTE, PERO:

1. QUE PUDIERAS LLEVARTE UN SOLO LIBRO ¿CUÁL TE LLEVARÍAS Y POR QUÉ?
2. QUE PUDIERAS LLEVARTE UN SOLO DISCO ¿CUÁL TE LLEVARÍAS Y POR QUÉ?
3. QUE PUDIERAS LLEVARTE UNA SOLA OBRA PLÁSTICA, UN CUADRO, UNA ESCULTURA, ETC., PARA DECORAR LA CASA QUE HABÍAS CONSTRUIDO ¿CUÁL OBRA TE LLEVARÍAS?
4. ¿A QUÉ PERSONAJE FAMOSO TE GUSTARÍA ENCONTRARTE ALLÍ? ¿QUÉ LE PREGUNTARÍAS?

1. *El principito*. Me gusta la historia, el personaje.
2. Uno de Alejandro Fernández, me gusta cómo canta, me gusta mucho la música mexicana.
3. La *Monalisa*. Me gusta mucho esa aparente seriedad que pintó Da Vinci.
4. A Gandhi, me gusta mucho su filosofía, su idea de que la paz debería estar ante todo.

EVELYN GOYTIA, ENEP Iztacala, Biología

1. No tengo una respuesta, ahora mismo tengo ese dilema, me voy a mudar de casa y quisiera llevarme treinta libros, pero no puedo por el peso. Si tuviera que llevarme uno solo... sería *El desarrollo de la teoría antropológica* de Marvin Harris. Es un resumen, un punto de partida para empezar a conocer las ideas básicas de diferentes antropólogos.
2. Una compilación mía en un disco *quemado*, con un contenido de música mexicana en sus diversos géneros: popular, indígena, baladas. Me gusta nuestro idioma.
3. *El jardín de las delicias*, del Bosco. Encuentro allí muchísimos significados.
4. A Carlos Marx. Le preguntaría: "¿Cómo es que llegaste a pensar eso?" Además, creo que buena parte de su formación era auto-



didacta, así que esa forma de estudiar se podría aplicar en estos días.

MARTHA GALLARDO, Facultad de Filosofía y Letras, Historia

1. La *Historia antigua de México*, un libro de varios autores; la coordinadora es Linda Manzanilla. Viene en tres tomos, así que tiene que durar...
2. *Clandestino*, de Manu Chao. Me gusta la música, el ritmo, la letra, y me trae muy buenos recuerdos.
3. *Moisés*, de Frida Kahlo.
4. A Frida Kahlo. Le preguntaría si quisiera ser mi novia, ja, ja... no, que por qué se murió y no me esperó... no, no es cierto: que por qué estuvo con Diego tanto tiempo.

GEORGIA BRAVO, Facultad de Filosofía y Letras, Historia

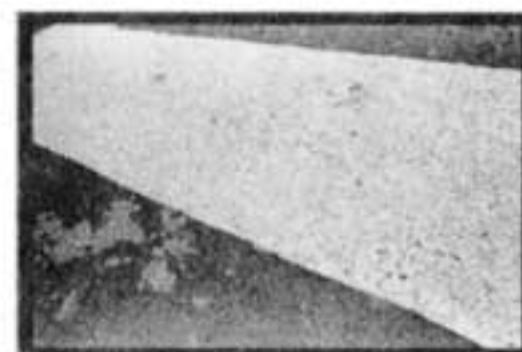
1. Me llevaría algo de Derecho Constitucional, probablemente uno de Burgoa, *Las garantías individuales*: contiene conceptos muy interesantes...
2. Un disco grabado por mí, con música de varios autores, nadie en especial, de estilos muy distintos para no aburrirme.
3. Tal vez una foto, por ejemplo una de Playboy, por obvias razones... no, ya en serio, un paisaje, algo llamativo.
4. No se me ocurre nadie, tal vez a Mickey Mouse... no, mejor un héroe de la mitología griega, para preguntarle si las leyendas que nos han llegado de ellos son reales, o sólo ficción.

ERICK CERVANTES, Facultad de Derecho

1. Un libro de geografía, para ubicar allí el lugar en donde me encuentro y para encontrar sitios que podría conocer en los alrededores, la cultura de allí...
2. Un disco de música variada, pero sobre todo de rock en español.
3. Una foto relacionada con el mar, el paisaje marino.
4. El Quijote de la Mancha. Le preguntaría qué opina de lo que estamos viviendo actualmente, qué opina de la vida.

MANUEL LÓPEZ, Facultad de Derecho

1. Uno de Herman Hesse, *Demian*. Me gusta que mete cuestiones de los valores, cuestiones teológicas, de la personalidad.
2. Uno de rock en español, de grupos como Caifanes, algo tranquilón. Grupos mexicanos, que le meten algo de lo que es México, algo muy propio de nuestro país.
3. Un cuadro de grupo, donde aparecieran todos mis familiares.
4. A mi mamá. Le preguntaría las cosas que no le pregunté cuan-



[sergio barajas estrada, a grandes extensiones, grandes señales, plata sobre gelatina, 1997]

do estuvo viva. Esas dudas que me han quedado. Ahora, si tuviera que ser alguien famoso, me gustaría encontrar a Salinas de Gortari, que ha sido considerado un ser muy inteligente, que pudo haber hecho muchas cosas por el país en educación, en la cuestión económica, y que de pronto se desvió: las ideas que tuvo parecían muy buenas, nos hubieran podido sacar de este estancamiento en el que estamos, y de pronto se desvirtuaron. Eso le preguntaría: "¿Por qué te desviaste? ¿Por qué dejaste al país sumido en una tremenda crisis?"

RAÚL VILLEGAS, Facultad de Economía

1. *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Me gusta la forma tan descriptiva con la que narra esas vivencias, como que siempre es un libro diferente cada vez que lo lees.
2. Me llevaría el de la historia del rock en español. En cierta forma, todos los grupos tratan de meterle al rock cosas propias, autóctonas. Le daban un sello especial a este tipo de música.
3. *La recámara*, de Vincent Van Gogh: me gustan los colores y los sentimientos que proyecta cada trazo.
4. Me gustaría platicar con Mario Benedetti, preguntarle qué fue realmente lo que sucedió en Uruguay, porque dejar una patria debe ser algo muy fuerte, si a veces como chilango viajas a otro estado y te sientes bastante mal, ahora imagínate a alguien que se va de su país, y lo único que le quedan son sus letras.

JUAN TORRES, Facultad de Economía

1. *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, porque me gusta la forma en que describe la vida de un mexicano; aunque fue escrito hace muchos años, si tú lo lees ahorita, sientes que lo estás viviendo. Presenta las características del clásico mexicano.
2. Uno donde viniera la *Rapsodia en azul*, de Gershwin, y obras parecidas, me gusta ese tipo de música.
3. Una pintura de Miró. Cuando uno se enfrenta por primera vez a una obra de este autor, parece que está viendo garabatos simplemente, pero si lo analizas encuentras muchísimas cosas en un solo lienzo.
4. A Octavio Paz o Jaime Sabines. A cualquiera de los dos le preguntaría cuál era el sentimiento que tenían cuando escribieron sus obras, qué fue lo que los impulsó a crear.

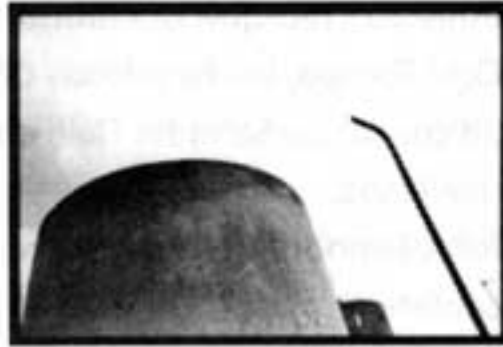
ANA PALAU, Facultad de Economía

1. Un libro de odontología, el de *Patología oral*, de Regezzi. Me serviría para ayudar a la gente, para identificar qué enfermedades habría allí.

2. Un disco de Yanni, de música instrumental, porque es tranquilo.
3. *Los girasoles*, de Van Gogh. Me gusta mucho la naturaleza, el color, lo que me inspira ver este cuadro.
4. A Hitler. Le preguntaría por qué quería hacer una raza perfecta.

GRISSEL VALADÉS, Facultad de Odontología

1. Yo creo que el Harrison de medicina, para que me sirviera de guía, para atender a la gente que viviera allí.
2. Uno de música alternativa, porque me gustan diferentes ritmos, sonidos experimentales.
3. Un cuadro que tengo en mi casa, un óleo donde aparece toda mi familia.
4. A mi abuelo, ya fallecido. Le preguntaría tantas cosas que me ha



[sergio barajas estrada, *Enorme necesidad de Almacenaje*, plata sobre gelatina, 1998]

contado mi papá, relacionadas con la familia, o con ese pasado que me gustaría conocer mejor.

ERICK RUIZ MUÑOZ, Facultad de Medicina

1. *El médico*, de Noah Gordon. Me gusta porque he encontrado allí todo lo que es, lo que ha sido mi carrera, he hallado muchas de las respuestas que uno busca en una profesión como ésta.
2. Uno de Hombres G, me gustan esos músicos trovadores, que le cantan a la vida, lo que les sucede, unas letras muy cotidianas.
3. Me gustaría un cuadro que vi una vez en un banco, una litografía de la ciudad de México, de aquellos tiempos en que sólo se podían ver unas cuantas casuchas en el valle, y todo lo demás estaba baldío. Era de 1714.
4. A mi abuelo, porque cuando falleció me quedaron muchas dudas, muchas preguntas pendientes acerca de su pasado.

EDGAR DAVID CHÁVEZ, Facultad de Medicina

1. *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Me gusta mucho cómo escribe, que te lo narra todo tan bien, que parece que lo estás viendo, y del libro me gusta el revoltijo que hace con la familia, la parte en que se regresa, y ya no sabes si está hablando del abuelo, del nieto o del hijo; me lo llevaría para ver si me lo puedo aprender, ya que voy a tener mucho tiempo allí.

2. Me llevaría música electrónica, experimental, que tenga poca letra, adaptaciones de muchas piezas clásicas, por ejemplo.
3. Me llevaría un cuadro con tonos verdes. Es mi color favorito.
4. ¿Personaje? ¡Me gustaría encontrarme a mí! Me preguntaría todo lo que no me ha dado tiempo de preguntarme aquí. Intentaría conocerme para que cuando regresara aquí, pudiera entender a la gente, o por lo menos intentarlo.

NURIA ROMERO, Facultad de Medicina

1. *Cien años de soledad*, de García Márquez. La parte que me gusta más es cuando describe cómo matan a uno de los Aurelianos, cómo describe la sangre que va recorriendo el pueblito. También lo de las mariposas...
2. Pues yo creo que *quemaría* uno, para que tuviera música de Café Tacuba, los Fabulosos Cadillacs, Oasis, un poco de todo.
3. Un cuadro de Salvador Dalí, el que fuera, cada uno tiene muchos universos.
4. John Lennon. Pero no le preguntaría nada: le pediría que me cantara.

SILVIA YOKOYAMA, Facultad de Psicología

1. Me llevaría el de *Las batallas en el desierto*, que te relata muy bien una historia, te hace ver la inocencia de un niño...
2. Uno de rock en español que tuviera varios grupos, me gusta la música y que pueda entender la letra.
3. Una foto de mi familia, de mis amigos, me gustaría más que una obra artística.
4. A Jesucristo. Le preguntaría si es cierto todo lo que han dicho de él. Me gustaría hacer mi propio evangelio.

ITZEL SÁNCHEZ, Facultad de Psicología

1. Mi diario, porque en él puedo escribir todo lo que veo. Me gustaría más crear mi propio libro que leer uno de otro autor, aunque fuera muy largo.
2. El disco de éxitos de veinticinco años de José José. Me gusta que canta las canciones con mucha pasión.
3. Mejor que una obra artística, una foto de toda mi familia, me son indispensables, al menos verlos.
4. A mi novio, le preguntaría si le gustaría estar el resto de su vida conmigo.

ALEJANDRA LARA, ENEP Acatlán, Ciencias de la Comunicación

1. *La náusea*, de Jean Paul Sartre. Me interesa toda la desesperanza, lo gris de la posguerra, cuando se escribió.

2. *Minutero*, de Nirvana. Las letras son muy depresivas, exploran el absurdo, profundizan.
3. Me llevaría más bien máscaras, porque las colecciono, máscaras mexicanas; cada una representa algo, al grado de que quien las usa se convierte en otro ser por unos instantes.
4. A mi novia, más que a alguien famoso, y le preguntaría que si es feliz tanto como yo.

FERNANDO SILVA, Facultad de Psicología

1. *La paloma*, de Patrick Süskind. Es una historia corta pero muy intensa, pasan demasiadas cosas en pocas páginas; me identifico a veces con la historia, es uno de mis libros favoritos.
2. Uno de nueva trova, en español, que me comunicara algo.
3. Un cuadro de Remedios Varo, porque ella expresa totalmente sus sentimientos mediante los cuadros, con muchas metáforas.
4. Me gustaría conocer a un arquitecto importante de la actualidad, Tadao Ando, le preguntaría qué es lo que lo mueve a hacer ese tipo de arquitectura, que me gusta.

ANA RAFULL, Facultad de Arquitectura

1. Alguno de Le Corbusier, *Los cinco puntos de la arquitectura*. Me interesa su ideología, sus ideas, ha sido un hito en esta disciplina, sigue vigente.
2. Pearl Jam, su disco *Ten*. Me gustan las letras de este grupo, que van desde letras de amor, que te llegan, hasta letras de protesta. Una música muy rica.
3. Me gustaría llevar un edificio, mejor que cualquier otra cosa. Aunque fuera a escala. El Centro Guggenheim, que está en Bilbao, en España. Es uno de los nuevos paradigmas en la arquitectura, porque tiene una estructura de titanio y formas curvas, así que su elaboración fue muy innovadora, muy compleja.
4. A Beethoven. En vez de preguntarle, simplemente le pediría que tocara algo.

CÉSAR MADRIGAL, Facultad de Arquitectura

1. Un libro de Michael Ende, *El espejo*. Me gusta su fantasía, cómo describe los escenarios, cómo los establece, y cómo guía a uno sin darle una pista rígida, únicamente te da herramientas.
2. Música clásica, la *Sinfonía del nuevo mundo* de Dvorak, pero con una combinación extraña: con música de Pink Floyd también.
3. Te puedo decir cómo pienso que sería esa casa: por fuera,



[sergio barajas estrada, *¿desvío o barrera?*, plata sobre gelatina, 1997]



como la Biblioteca Central, de O'Gorman, y por dentro, que tuviera un mural estilo Siqueiros o una pintura de Monet. Me gusta la simbología del muralismo mexicano, cómo involucra muchos mensajes en un mismo espacio. Y de Monet, me gustan los detalles que permiten muchas interpretaciones de la misma pintura.

4. Aureliano Buendía, de *Cien años de soledad*, o algún científico famoso, Albert Einstein. A Albert le preguntaría no cosas de física o de matemáticas, sino qué piensa acerca de la vida, de cuadros, de la música, de muchas cosas, no sólo de ciencia.

MARCOS GONZÁLEZ, Facultad de Ingeniería

1. *La Ilíada*: me gustan mucho los personajes, que te enganchan.
2. Uno de Alejandro Fernández, pero que tuviera también un poco de música clásica, de Beethoven.
3. La *Monalisa*, de Da Vinci, me cautiva mucho esa expresión.
4. A Neri Vela, el astronauta mexicano que salió al espacio hace ya varios años, ¿recuerdas? Le preguntaría que cómo le hizo para hacerse astronauta.

FRANCISCO DÍAZ LÓPEZ, Facultad de Ingeniería

1. *Cien años de soledad*, de García Márquez; me gustan los personajes que aparecen en esta novela, algunos dramáticos, otros más serenos, y cómo ayudan a profundizar en la historia.
2. Uno de los Fabulosos Cadillacs, por la música, el ritmo, las letras de las canciones...
3. Una fotografía de mi familia, para recordarlos...
4. Albert Einstein, le preguntaría cómo llegó a crear esa teoría, cómo la pudo traducir en fórmulas.

JÉSSICA DÁVILA, Facultad de Ciencias, Biología

1. *Cien años de soledad*, de García Márquez, por la forma en que relata, es muy elocuente, entretenido y divertido, además me gustan mucho las novelas.
2. Me llevaría rock de grupos clásicos: los Doors, los Beatles, Pink Floyd, me dicen mucho cada vez que los escucho.
3. Me gusta mucho el mural *Una tarde en la Alameda* de Diego Rivera, creo que representa la historia de México, los personajes que dan una idea de la Colonia, la época de la Revolución, la época moderna. Los personajes, y los colores que emplea.
4. A la mejor a Charles Darwin, me gustaría platicar con él, conocerlo, saber cómo es de carácter, si es muy obsesivo, muy contemplativo.

ESTEBAN JIMÉNEZ, ENEP Iztacala, Biología

# MIGAJAS



laura linares palacios

facultad de derecho

mención honorífica en el concurso 31



[horacio lópez salcedo, sin título, dibujo a tinta, 2000]

Pieza dramática en un acto

Personajes:

BALCA

ALIÓN

También aparecen el VELADOR, una VACA y un HOMBRE.

*El escenario debe estar hecho con elementos esenciales y de preferencia estilizados; se sugieren tres espacios: una casa cubierta de heno, un comedor y el campo.*

*Entre cada escena habrá puentes musicales con algún cuarteto para violines de Bach.*

ACTO ÚNICO

**I. Preámbulo**

*Los personajes conversan en la obscuridad.*

BALCA

En la fábrica hubo un infortunio.

ALIÓN

Balca, ¡háblame de otra cosa! Las conversaciones ordinarias me aburren.

BALCA

Eres un iluso, siempre estás ausente de todo.

ALIÓN

Desde aquella noche, ¿te acuerdas? Nos recostamos en el zaguán de la iglesia. Mientras dormías los árboles crecieron para acariciar a los astros. En lo alto se escuchó un rumor alegre.

BALCA

No me recuerdes las incomodidades de esa noche, Alión.

ALIÓN

Inventemos una historia. No entiendo por qué desprecias la fantasía. Lo imaginado ocurre en algún lugar y nos es dado ver fragmentos.

BALCA

Cuéntame de ti, no quiero desorientarme con tonterías.

## II. El velador

*El suelo está cubierto de heno, al fondo hay una hilera de lámparas altas. ALIÓN y BALCA suben una escalera, quitan las bombillas de luz y juegan con ellas. Todavía están iluminadas. BALCA y ALIÓN son de migajón.*

BALCA

¿Un ángel te reveló el secreto?

ALIÓN

Sí, Balca, me dijo "Te asesinarán".

BALCA

Alión, ¿te entibió el oído con su aliento?

ALIÓN

Sí, escribí mi testamento.

BALCA

¿Me asignaste algo?

ALIÓN

Es confidencial, Balca, de otra manera sólo vas a esperar mi muerte.

BALCA

¿El filtro de los sueños?

ALIÓN

No tendrás pesadillas. Iré con Greca, la adivina.

BALCA

Te acompañaría, pero me resisto a subir al tren.

ALIÓN

Para no abordarlo y perder nuestros vínculos con los demás lugares, le amarraremos una caja con ruedas.

BALCA

¿Y si nos desmoronamos con el zarandeo?

ALIÓN

No tengas miedo, ¡vamos! Balca, ¿ya viste las montañas? Balca, ¿por qué no me contestas? ¡Se te cayó la cuerda! Iré a recogerla.

BALCA

Alión, ¿estaba inmóvil?

ALIÓN

Sí, me da gusto oírte.

BALCA

Perdimos el tren. ¿La adivina ordeña campanas?

ALIÓN

Y vende el heno.

BALCA

¿Cómo llegaremos a su casa?

ALIÓN

Escucho rebuznos, suenan como un eco de dolor.

BALCA

¿Por qué a ese burro le crecieron pelos de colores en las cicatrices?

ALIÓN

Por beber el reflejo lunar de las charcas.



BALCA

¿La infusión lo fortalece?

ALIÓN

Sí, los domingos trota hacia el cielo. En unas alforjas lleva la milagrosa leche.

BALCA

¿Cómo lo atrapamos?

ALIÓN

El jumento está triste, si toco la armónica va a acercarse.

BALCA

¿La humedecemos con whisky para hacerla sonar más melancólica?

ALIÓN

Sí, Balca, ahí viene...

BALCA

¿Esa es la casa de la adivina?

No hay puerta.

ALIÓN

Entraremos por el hoyo del techo.

BALCA

¿El gato caza pájaros para ella?

ALIÓN

Eso come.

BALCA

Alión, ¿Greca supo del anuncio que recibiste?

ALIÓN

Sí, Balca, estoy angustiado.

BALCA

¿Nos sentamos sobre el heno? Las campanas han sonado suficiente.

ALIÓN

Ojalá ella intente favorecerme.

BALCA

No puede, Alión, a Greca algo extraño le sucedió. Hace tiempo tiró las cartas para saber su destino, se le pedía paciencia.

ALIÓN

¿La tuvo?

BALCA

No. Cambió de lugar los naipes.

ALIÓN

Colocó cerca de ella al príncipe.

BALCA

¿En caballo blanco?

ALIÓN

Sí, empacó sus cosas y esperó.

BALCA

¿Él respondió a sus fantasías?

ALIÓN

No, vestía andrajos y montaba un asno maltrecho.

BALCA

¿Era el borrico que nos trajo?

ALIÓN

Sí, antes estaba débil.

BALCA

¿Ella ahuyentó el desencanto?

ALIÓN

Lo intentó, Balca, luego tuvo razones para enfadarse.

BALCA

¿Cuando el burro comió las hierbas de su pintura más querida?

ALIÓN

Sí, después el animal estornudó encima de ella.

BALCA  
¿La ensució con bagazo?

ALIÓN  
Sí, ¡Balca, no te preocupas por mi situación!, quizá mientras hablamos el verdugo me acecha.

BALCA  
Alión, escúchame. En la historia de Greca encontraremos al responsable de todos los acontecimientos...

ALIÓN  
¿Ella y el príncipe fueron al palacio envueltos en la telaraña de lo inasible?

BALCA  
Ni siquiera lo vislumbraron, la bestezuela corcoveó hasta deshacerse de ellos... ¿Cómo era el palacete?

ALIÓN  
Dorado, de cera.

BALCA  
¿En él moraban las abejas?

ALIÓN  
Lo derritió el sol.

BALCA  
¿De cristal?

ALIÓN  
Lo quebró el granizo.

BALCA  
¿De azúcar?

ALIÓN  
Lo disolvió la lluvia.

BALCA  
Él era un impostor.

ALIÓN  
Sí, el Velador del destino lo animó a engañarla.

BALCA  
Para castigar a Greca por la trampa. Alión, nada cambiará tu destino.

ALIÓN  
Lo sé, ¿te acuerdas de Gingel?

BALCA  
La adivina no pudo ayudarlo.

ALIÓN  
Hubiera contrariado el designio.

BALCA  
¿Qué revelaron las cartas?

ALIÓN  
Él iría a la guerra.

BALCA  
¿En tiempo de paz?

ALIÓN  
Sí, parecía inexplicable.

BALCA  
¿Cuando Gingel llegó a casa no encontró al ejército en la repisa?

ALIÓN  
Desapareció. En lontananza se oían disparos.

BALCA  
¿Contra quiénes peleaban?

ALIÓN  
Es un misterio. Un soldado tocó a la puerta de Gingel.

BALCA  
¿Le entregó un rifle para defender al ejército?

ALIÓN  
Él lo tomó, desoyendo las palabras de la adivina.

BALCA  
¿Al anochecer se escucharon las campanadas?

ALIÓN

Sonaban el entierro de Gingel.

BALCA

¿Greca se cubrió con el rebozo negro?

ALIÓN

Para asistir a los honores militares.

BALCA

¿Buscamos al Velador del destino?

ALIÓN

Ojalá ande por aquí, carga un farol.

ALIÓN y BALCA *salen por el techo.*

ALIÓN

Ahí está...

BALCA

¿Tú eres el velador?

VELADOR

Sí, toco el violín.

BALCA

¿Puedes evitar la fatalidad desplegada sobre Alión?

VELADOR

No, el verdugo está muy cerca de él. Muy cerca.

ALIÓN

Dime dónde, aunque sea un indicio.

VELADOR

No, ensarté en un alfiler al ángel que te habló para enseñarle a no murmurar.

ALIÓN

Me complace, fue indiscreto.

VELADOR

Olvida sus palabras, olvidalas.

BALCA

¿Vamos a casa, Alión?

### III. El insomnio

*Los personajes hablan en la obscuridad.*

BALCA

Me preocupa el incoherente Alión. No consigue hablar algo serio, además me confunde.

ALIÓN

Cuando Balca despierte narraremos otras historias. Él perderá su docilidad para adherirse a la absurda organización del entorno, ni siquiera recordará lo cotidiano.

### IV. La tertulia

*Bajo el candil hay una mesa elegante.*

*BALCA y ALIÓN están sentados. Balancean los pies. El mayordomo traerá los alimentos.*

BALCA

¿Te acuerdas de lo que no ocurrió?

ALIÓN

A veces, Balca.

BALCA

Cuéntame una historia, Alión.

ALIÓN

En un pueblo mataron a dos inocentes. No había motivos, sólo surrealismo derramado.

BALCA

¿Sobre las mesas?

ALIÓN

No, en la gente. Unos caramelos originaron la tragedia.

BALCA

Tengo algunos en la bolsa.

ALIÓN

No son de esos, aquéllos se diluyeron en sangre.

[horacio lópez salcedo, *sin título*, dibujo a tinta, 2000]

BALCA

¿La endulzaron?

ALIÓN

Sólo las hormigas lo saben.

BALCA

¿Por qué empezamos por el final?

ALIÓN

Quizá es lo mismo.

El pueblo vivía en paz...

BALCA

¿Dónde queda paz?

ALIÓN

No me interrumpas.

BALCA

En ese pueblo moró mi abuelo.

ALIÓN

¿Se colgó de una higuera?

BALCA

Sí, algunas veces aparecía en la oscuridad, refulgía luz.

ALIÓN

¿Te daba miedo?

BALCA

Al pasar por esa calle cerraba los ojos. Una noche perdí la orientación y choqué con él.

ALIÓN

Me acuerdo, el golpe lo meció. Los niños trajeron un palo, creyéndolo piñata.

BALCA

El viejo, con las canas erizadas, desapareció. Ja, ja, ja.

ALIÓN  
Ja, ja, ja.

BALCA  
¿Por qué hay niebla?

ALIÓN  
Estoy fumando, Balca.

BALCA  
Volvamos al asunto de los caramelos, Alión.

ALIÓN  
Llegaron al pueblo dos ingenieros, querían prolongar la vía del tren. Siempre habían viajado y estaban aburridos de recorrer las mismas rutas.

BALCA  
Debieron distraerse con trenes eléctricos.

ALIÓN  
Yo también lo creo. Ellos establecieron su campamento en la ribera. Iban a la ciudad por durmientes y barras para los rieles. Al regresar traían dulces para los niños.

BALCA  
Por una maligna coincidencia, un pequeño enfermó cuando ellos regresaron.

ALIÓN  
No fueron las golosinas, sino unas raíces que comió.

BALCA  
¿De árboles?

ALIÓN  
No, de superstición. El niño murió.

BALCA  
¿Qué sucedió con su alma?

ALIÓN  
Jongel, su padre, la prendió a la cortina con un seguro.

BALCA  
¿El ánimo transpiró desamparo?

ALIÓN  
Sí, mientras Jongel desesperaba.

BALCA  
¿Y la madre?

ALIÓN  
Casi se ahoga en una lágrima.

BALCA  
¿Qué hizo el sacerdote?

ALIÓN  
No lo vamos a considerar, decía sandeces al vacío.

BALCA  
¿Y la curandera?

ALIÓN  
Afirmó que los caramelos estaban embrujados y envenenaron al niño. El rumor se dispersó.

BALCA  
Entonces ella propició la desgracia, Alión.

ALIÓN  
Para mí todos son inocentes, Balca.

BALCA  
No estoy de acuerdo. Debió quedarse callada. ¿Sabes quién puede resolver esta diferencia?

ALIÓN  
La vaca.

BALCA  
¡Vaca, muge tres veces si ella es culpable!

VACA  
Muuuuuuuuuuuuuuuu.

BALCA  
Es inocente, tenías razón. ¿Cenamos? Tengo hambre... Se me cae la sopa.

ALIÓN

A lo mejor si usas la cuchara en lugar del tenedor, viertes menos caldo. En ese pueblo sucedió hace tiempo otro oprobio.

BALCA

Voy a empinarme el plato, ¿te molesta?

ALIÓN

No. Durante las lluvias un pordiosero enfermó. Cuando agonizaba cayó un tambor del cielo, era de cristal lunar.

BALCA

¿El indigente lo tamborileó?

ALIÓN

Con sus últimas fuerzas. Al llamado de los débiles golpes acudió un indio.

BALCA

¿Con las hierbas le curó la neumonía?

ALIÓN

Sí, lo triste es que un entrometido los vio. Como el hijo del terrateniente estaba enfermo, robó el tambor.

BALCA

Lo tocaron en la hacienda. Los indios muertos vinieron a trabajar otra vez para el patrón.

ALIÓN

Ojalá los hubieran dejado descansar. Los ángeles enfadados...

BALCA

¿Hundieron sus garras en el retablo de la iglesia?

ALIÓN

Sí, los hombres les disparaban con resorteras.

BALCA

Recuerdo cómo se desplomaban.

ALIÓN

¿Por qué no cenas?

BALCA

Voló, Alión.

ALIÓN

¿Quién, Balca?

BALCA

El pollo.

ALIÓN

Se te cayó abajo de la mesa. Después, Jongel, obsesionado por vengarse de los fuereños, convocó a sus amigos.

BALCA

¿Llegaron todos a la taberna?

ALIÓN

Sí, acordaron lapidar a los ingenieros para evitar la muerte de otro niño.

BALCA

Ania, la madre del ánima, trató de disuadirlos. Alegó haber comido de los dulces, estaban buenos.

ALIÓN

Jongel la sacó con violencia, la golpeó.

BALCA

¿Los tejados de las casas castañetearon?

ALIÓN

De horror. Cuando él regresó, encontró una perversa animación.

BALCA

¿Parecía un aquelarre de locos?

ALIÓN

Algo así. Unos golpes en la puerta interrumpieron el furor de los hombres.

BALCA

¿Los sacudió un escalofrío?

ALIÓN

Sí, ni siquiera querían abrir.

BALCA

¿Quién entró?

ALIÓN

Una anciana muy encorvada. Le preguntó a Jongel si tendría sujeta el alma de su hijo perpetuamente.

BALCA

¿Por qué Jongel no le contestaba?

ALIÓN

Un nudo en su garganta lo impedía.

BALCA

¿Lo asfixió?

ALIÓN

No, ya recuperado contestó: "La perpetuidad es efímera, además no intervengas en mis asuntos".

BALCA

Luego empujó a la vieja.

ALIÓN

Cayó al suelo. Ovillada, rodó.

BALCA

¿La subieron a una mesa?

ALIÓN

Sí, parecía un caracol. En medio de la espiral pintaron un círculo rojo.

BALCA

¿Le lanzaron dardos?

ALIÓN

Hasta mejorar su puntería, después la arrojaron por la ventana.

BALCA

No te creo, esa atrocidad es inverosímil. Le preguntaré a alguno de ellos.

(A un HOMBRE) ¿Por qué jugaron así con la viejecita?

HOMBRE

Cree lo que te parezca.

BALCA

¿Qué decía ella?

HOMBRE

No oí.

BALCA

Parece sincero. Alión, ¿la anciana murió?

ALIÓN

No, sacó los dardos de su carne y buscó a Ania.

BALCA

Disculpa mi falta de concentración, pero voy a apagar el candil.

ALIÓN

Si lo apagas se me olvida la historia.

BALCA

Entonces me siento abajo de la mesa. Desde ahí te oigo.

*Baja unos momentos.*

ALIÓN

Como quieras, Balca. Las dos mujeres buscaron a los ingenieros.

BALCA

¿Ania caminaba muy lento?

ALIÓN

Sí, todavía adolorida por los golpes. Entonces la vieja rodó para ganar tiempo.

BALCA

¿Después de algunas vueltas le creció caparazón?

ALIÓN

Sí, los ingenieros no la escucharon, estaban asombrados.

BALCA

Eran incrédulos. Ni siquiera oyeron lo del tambor de cristal, el abuelo ni fue mencionado.

ALIÓN

A pesar de las advertencias de la anciana: "¡Aléjense de la imaginación del pueblo!", ellos siguieron tranquilos.

BALCA

Le dijeron que al amanecer partirían a la ciudad de todas maneras.

ALIÓN

Sí, Balca, y regresarían con más caramelos.

BALCA

La anciana murmuró: "Nadie los comerá". Tornó al pueblo con mortuorias certezas.

ALIÓN

Guiada por los gemidos del niño muerto, encontró la casa de Ania.

BALCA

Alión, ¿la cortina se agitaba con violencia?

ALIÓN

Era el ánima tratando de zafarse.

BALCA

¿La vieja introdujo sus largas uñas por la ventana entreabierta?

ALIÓN

Sí, abrió el seguro.

BALCA

¿Después encontró a Ania?

ALIÓN

En una calle. Las descubrieron juntas. Siempre hay alguien...

BALCA

¿Las persiguieron?

ALIÓN

Sí. Ania logró esconderse adentro de un pozo vacío, no resistía una larga caminata.

BALCA

¿Sus lamentos derrumbaron la mampostería?

ALIÓN

Sí, los pedruscos y la tierra la enterraron.

BALCA

¿Alguien trató de ayudarla?

ALIÓN

El perro pasó días excavando, no logró alcanzarla. De tanto esfuerzo, tenía las patas deshilachadas.

BALCA

¿Y la anciana?

ALIÓN

Huyó al bosque. El gris de su caparazón la ayudó a confundirse con las piedras.

BALCA

¿Los árboles se recostaron sobre la tierra?

ALIÓN

Para dificultarle el paso a Jongel y sus cómplices.

BALCA

Después la vieja cosió al perro.

ALIÓN

También cortó flores en la tristeza de la luna para Ania. ¿No te gustó el postre?

BALCA

No es eso, Alión. Un pájaro intentó pescar la cereza hundida en el dulce. Encalló.

ALIÓN (*al mayordomo*)

Tráigale otro.

Al terminar la ociosa búsqueda, los hombres se fueron al campamento. Ahí esperaron con paciencia.



BALCA

¿Llegó alguien?

ALIÓN

Un jinete pasó por ahí, Balca.

BALCA

¿Abrieron fuego contra él?

ALIÓN

Sí, aunque era de trapo.

BALCA

Quizá alguien lo esperaba. ¿Los santos merodearon por ahí?

ALIÓN

Para atenuar su aburrimiento. Después los ingenieros llegaron.

BALCA

¿Discutían cómo el tren pasaría sobre el lago?

ALIÓN

Eso consideraban cuando los apedrearon.

BALCA

Ni siquiera tuvieron conciencia de lo sucedido.

ALIÓN

No hubo tiempo.

BALCA

¿Las llamas de las velas se desprendieron?

ALIÓN

Parecían fuegos fatuos anunciando la extinción del delirio.

BALCA

Alión, ¿nos dormimos?

ALIÓN

Yo también tengo sueño, Balca, pero antes voy a tomar un licor de dulce para la digestión.

*El mayordomo trae dos anises.*

## V. La bruma

*Los personajes hablan en la obscuridad.*

BALCA

Alión, piensa en el engaño de las ficciones. Nada de lo hablado ocurre en algún lugar.

ALIÓN

Me estoy enojando, Balca. Persistes en tus desabridos pensamientos.

BALCA

Alión, debemos negar las divagaciones, así lograrás ser productivo, ingresar a la sociedad.

ALIÓN

Tengo un mal presentimiento.

## VI. En el campo

*ALIÓN y BALCA sacan de un costal el mantel y dos platos. En una parrilla asan fruta.*

BALCA

¿Haces té con la hierba de la luna?

ALIÓN

No. ¿Viste al anciano pescar los reflejos de las estrellas?

BALCA

No. ¿Has disecado un ángel?

ALIÓN

No. ¿Rasguñaste la campana?

BALCA

No. ¿Te has caído de una silla?

ALIÓN

No. ¿Fuiste al torreón de sangre y sal?

BALCA

No. ¿Conociste al mago que tiró su bola de cristal al abismo?

[susana bautista ramiro, *sin título*, xilografía, 2000]

ALIÓN

No. ¿Él árbol lloró naranjas?

BALCA

No. ¿Ayer cruzaste el puente de hielo?

ALIÓN

No. ¿Te sirvo vino?

BALCA

Sí, te paso mi zapato.

¡Salud por las pulgas descalabradas!

ALIÓN

¡Salud por las boronas de cera y por tu zapato que está goteando!

BALCA

¡Salud por los relojes inmóviles!

ALIÓN

¡Salud, salud!

BALCA

¿Viste al árbol brotar del lago?

ALIÓN

No. ¿Te acuerdas de las tres ancianas que recolectaban fruta?

BALCA

Sí, hace un mes las tres salían juntas a cazar conejos, después sólo vimos a dos, desde hace unos días la más enjuta merodea sola cerca de la espantosa casita.

ALIÓN

Ja, ja, ja, ja.

BALCA

Ja, ja, ja, ja.

ALIÓN

Sírveme más vino, querido Alión. ¿Has estrangulado un murciélago?

BALCA  
No. ¿Has mirado a las hojas mecerse a voluntad?

ALIÓN  
No. ¿Te colgaste un cascabel para que sepa dónde estás?

BALCA  
No. ¿Le has cantado un réquiem a un insecto que se ahoga en la sopa?

ALIÓN  
No. Balca, ¿le diste leche al gato de oropel?

BALCA  
No. ¿Encendiste el farol del monje de humo?

ALIÓN  
No. ¿Te has sentado al lado de un perro pensativo?

BALCA  
No. ¿Acariciaste al animal fantástico de Dios?

ALIÓN  
No. ¿Por la noche tocas el pandero para despertar a los ratones?

BALCA  
No. ¿Subiste la montaña de huesos?

ALIÓN  
No. ¿El viejo juega billar con su bastón?

BALCA  
No. ¿Trajiste las hachas?

ALIÓN  
De madera.

BALCA  
Entrégame la mía.

ALIÓN  
Toma. Dame la mano.

BALCA  
Deja esas bobadas. Se nos acaba la cuerda.

ALIÓN  
Mi mano está en el suelo.

BALCA  
La mía, entre hormigueros.

ALIÓN  
¡La mitad de tu cabeza, Balca!

BALCA  
¡Tu cabeza, Alión!... ¿Por qué me dejaste la mitad?

*Un tumulto de pájaros se come a Alión •*



La literatura es mentir bien la verdad.

JUAN CARLOS ONETTI

El beso es una forma de diálogo.

GEORGE SAND



# b r ú j u l a

## libro-disco DE AGUA Y AIRE

Se trata de ¿un disco? ¿un libro? ¿una leyenda? ¿una crónica? ¿una prosa? ¿un poema? Tal vez un laberinto donde el lector-oyente va encontrando a cada paso una sorpresa, pues los géneros se entremezclan, las formas se disuelven, las letras son tan importantes como los sonidos, y los sonidos como la entonación de las palabras que los acompañan, música y palabra que nos invitan a una lectura sonora, acompañada por música árabe del siglo XIII o del presente, libro-disco donde las letras vienen acompañadas por la voz del propio autor.

Más que un conjunto ordenado de fragmentos de las novelas *Los nombres del aire* y *En los labios del agua*, este volumen de Alberto Ruy Sánchez cobra una vida propia que puede ser captada simultáneamente por los ojos y los oídos.

Erotismo, sensualidad, aromas y sabores, el encuentro entre amantes, entre personajes del sueño y la leyenda, *De agua y de aire* es una invitación a penetrar sin mayor preámbulo a un mundo guiado por los sentidos.

Alberto Ruy Sánchez, *De agua y aire*, México, UNAM, Dirección de Literatura / Voz Viva de México, 1999.

## libro LOCURA DE JUAN CIUDAD

Héctor Azar falleció recientemente. Con él se ha ido el espíritu emprendedor y lúcido de un hombre de teatro. Sus iniciativas renovaron el trabajo escénico y la dramaturgia, y fortalecieron el teatro universitario. Fundador del Teatro del Caballito, el Teatro de la Ciudad Universitaria, el Centro Universitario de Teatro, la Compañía de Teatro Universitario, el Foro Isabelino, la Compañía Nacional de Teatro y el Centro de Arte Dramático (CADAC), Azar puede ser recordado igualmente por su escritura dramática de vivaz estilo que por su faceta de director y editor. Y también puede ser recordado como

poeta y novelista. En el plano de la novela, *Locura de Juan ciudad* es uno más de sus acercamientos a San Juan de Dios, figura obsesiva para el autor desde su infancia, y a la que dedicó en total cuatro obras, una de arte —*San Juan de Dios, santo en acecho*—, otra biográfica —*San Juan de Dios*—, una dramática —*Juan de Dios o la divina tragedia de amar y ser amado*— y por último la narración *Locura de Juan ciudad*.

*Locura de Juan ciudad* es un libro donde la realidad se reúne con la imaginación, y ambas con la locura. El personaje, un hombre enfermo de amor que se sacrifica por la humanidad y carga con las culpas del mundo, que se arrastra en el lodo, que lame las heridas de los sufridos, que vive de la caridad y la lástima, que ayuda a los otros más que a sí mismo.

Novela de reflexiones y aventuras, la narración nos introduce en un mundo lleno de pícaros, de burlones, de deformes. Mundo que mira con ojos asombrados a ese loco que sufre por los pobres y los desamparados, los heridos y mutilados.

Reflexión profunda sobre la condición humana, *Locura de Juan ciudad* es un acercamiento dramático —valga el doble sentido para el autor, el extraordinario hombre de teatro— a la relación entre Dios, el hombre, los individuos y las masas.

Héctor Azar, *Locura de Juan ciudad*, México, Dirección de Literatura / Coordinación de Difusión Cultural (Textos de Difusión Cultural), UNAM, 2000.

## Concurso de Investigación Periodística E-Libro.net

INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA

PARTICIPANTES: autores de habla hispana.

**BASES:** los participantes deberán presentar trabajos de investigación periodística, en castellano, originales, inéditos, no premiados previamente. Un solo original por autor en versión digital que puede incluir ilustraciones, fotografías y videos si es necesario. Los materiales serán subidos a Internet, donde los lectores podrán evaluarlos.

**IDENTIFICACIÓN:** datos del autor.

**JURADO:** editores y profesores del mundo universitario cuyos nombres serán anunciados oportunamente.

**FECHA LÍMITE:** 30 de noviembre de 2000.

**PREMIO:** 10,000 dólares y la publicación del trabajo. Ésta podrá ser ejecutada por El Cid Editor.

**RECEPCIÓN DE TRABAJOS:** Concurso de Investigación Periodística, E-libro.net / El Cid Editor, 12700 Biscayne Blvd, 4th Floor, Miami, FL 33181, USA.

## convocatorias



INFORMES: Teléfono; 1 305 8911400; fax, 1 305 8911402;  
correo electrónico, [soporte@e-libro.net](mailto:soporte@e-libro.net); página electrónica, [http://  
/www.e-libro.net](http://www.e-libro.net)

**Premio Iberoamericano de Cuento Yucatán 2000**  
**"Agustín Monsreal"**

Instituto de Cultura de Yucatán  
Secretaría de Relaciones Exteriores  
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes  
Universidad Autónoma de Yucatán  
Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán  
Instituto Nacional de Bellas Artes

CUENTO

**PARTICIPANTES:** podrán participar todos los escritores residentes en Iberoamérica, y los escritores iberoamericanos sin importar su lugar de residencia.

**BASES:** Los concursantes deberán entregar un libro de cuentos de tema y forma libre, con una extensión mínima de 120 cuartillas



[jesús portillo, *sin título*, dibujo a tinta, 1999]

y máxima de 200. Los trabajos deberán estar escritos en español, presentarse a 4 tantos a máquina, en papel tamaño carta por una sola cara, y ser inéditos. No podrán participar: a) Obras que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen; b) Obras que hayan sido premiadas con anterioridad; c) Trabajos que se encuentren en proceso de contratación o de producción editorial, y d) Autores que hayan sido premiados con anterioridad en el mismo género.

Las instituciones convocantes cubrirán el traslado en el territorio nacional, y la estancia del autor ganador para que asista al acto de premiación.

En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que coincida la fecha del matasellos con la del cierre de la convocatoria.

No se devolverán los originales ni copias de los trabajos no premiados. El fallo del jurado es inapelable.

La participación en este concurso implica la aceptación de estas bases.

**IDENTIFICACIÓN:** Los concursantes deberán participar con seudónimo. Adjuntar en sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo: nombre, domicilio y teléfono. Las plicas de identificación serán depositadas en una notaría pública de la ciudad de Mérida. Cualquier tipo de referencia, leyenda o dedicatoria que pueda sugerir la identidad del autor causará descalificación.

**JURADO:** estará integrado por escritores, investigadores y críticos de reconocido prestigio. Es facultad del Honorable Jurado descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas por la convocatoria, así como resolver cualquier caso no referido en la misma. El premio puede ser declarado desierto, en cuyo caso el Instituto de Cultura de Yucatán se reserva el criterio de aplicar el recurso económico correspondiente para el incremento de otros premios o para apoyar actividades de fomento a la literatura.

Una vez emitido el fallo, se procederá a la apertura de la plica de identificación y se notificará al ganador. El resultado se divulgará por medio de la prensa nacional.

**FECHA LÍMITE:** la convocatoria queda abierta desde la presente publicación hasta el 29 de diciembre del año 2000.

La ceremonia de premiación se realizará en la Primavera Cultural del Mayab 2001 en la ciudad de Uxmal.

**PREMIO:** se otorgará un premio único e indivisible de \$5,000 dolares o su equivalente en moneda nacional.

Cualquier controversia será resuelta a criterio del Honorable Jurado y los organizadores.

**RECEPCIÓN DE TRABAJOS:** las obras se enviarán al Instituto de Cultura de Yucatán, Dirección de Literatura y Promoción Editorial, Av. Itzáes núm 501-c, x59 y 65, Centro, 97000, Mérida, Yucatán, México.

## I Premio de Novela Manuel Mejía Vallejo

Unión de Escritores de América, Uneda

NOVELA

**PARTICIPANTES:** escritores de América residentes en cualquier parte del mundo.

**BASES:** presentar novelas con cierto sentido del humor o ironía, inéditas, con una extensión de entre 200 y 300 cuartillas, por triplicado y a doble espacio.

**IDENTIFICACIÓN:** seudónimo y un sobre aparte, cerrado, con los datos del autor.

**JURADO:** será anunciado oportunamente.

**FECHA LÍMITE:** 31 de diciembre de 2000.

**PREMIO:** primer lugar, 5,000 dólares; finalistas, 3,000 dólares.

**ENTREGA:** 23 de abril de 2001 en la Biblioteca Piloto de Medellín, Colombia.

**RECEPCIÓN DE TRABAJOS:** Uneda, 252222, Bogotá, Colombia.



El amor es física, el matrimonio química.

ALEJANDRO DUMAS

Se puede confiar en las malas personas:  
no cambian jamás.

WILLIAM FAULKNER